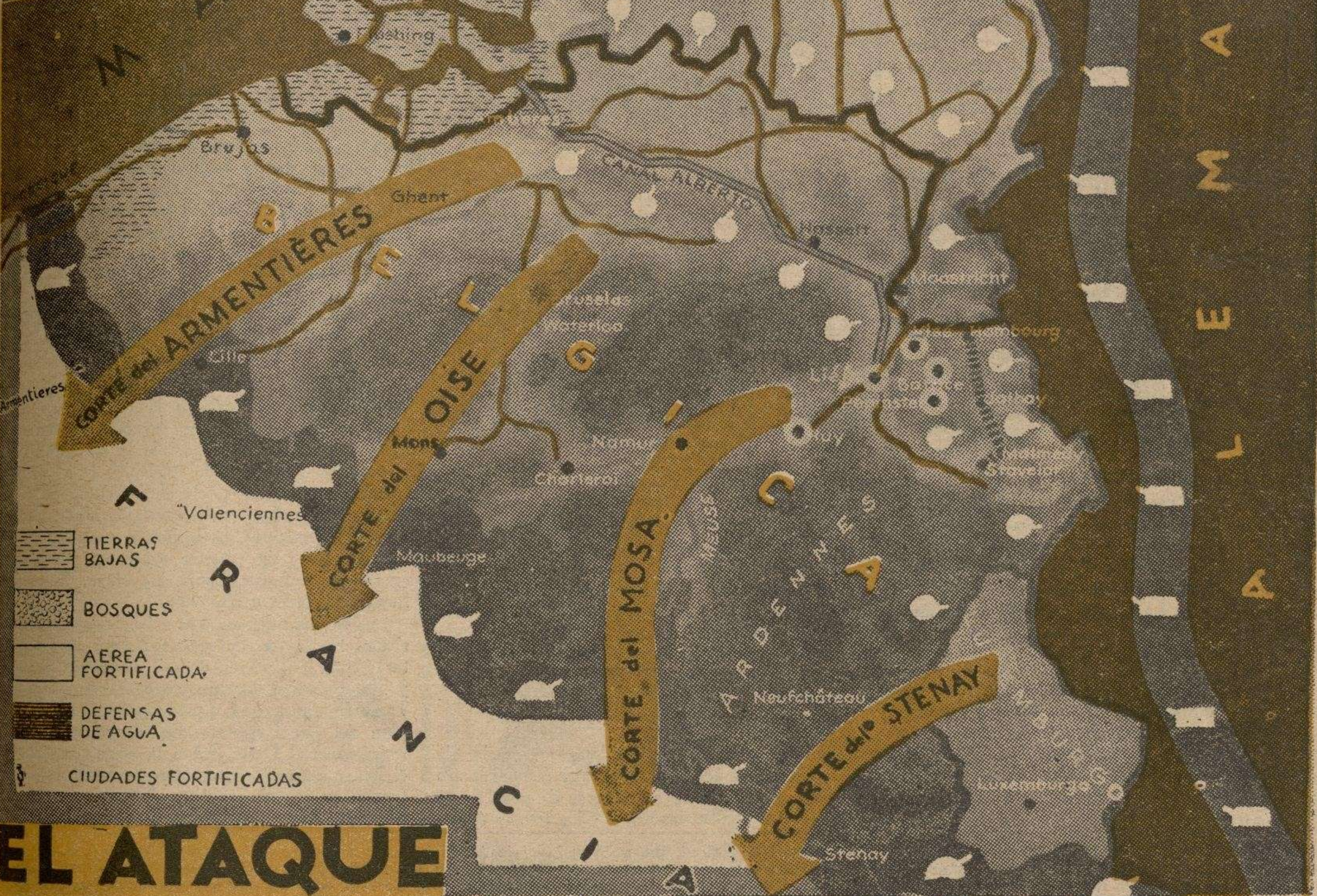
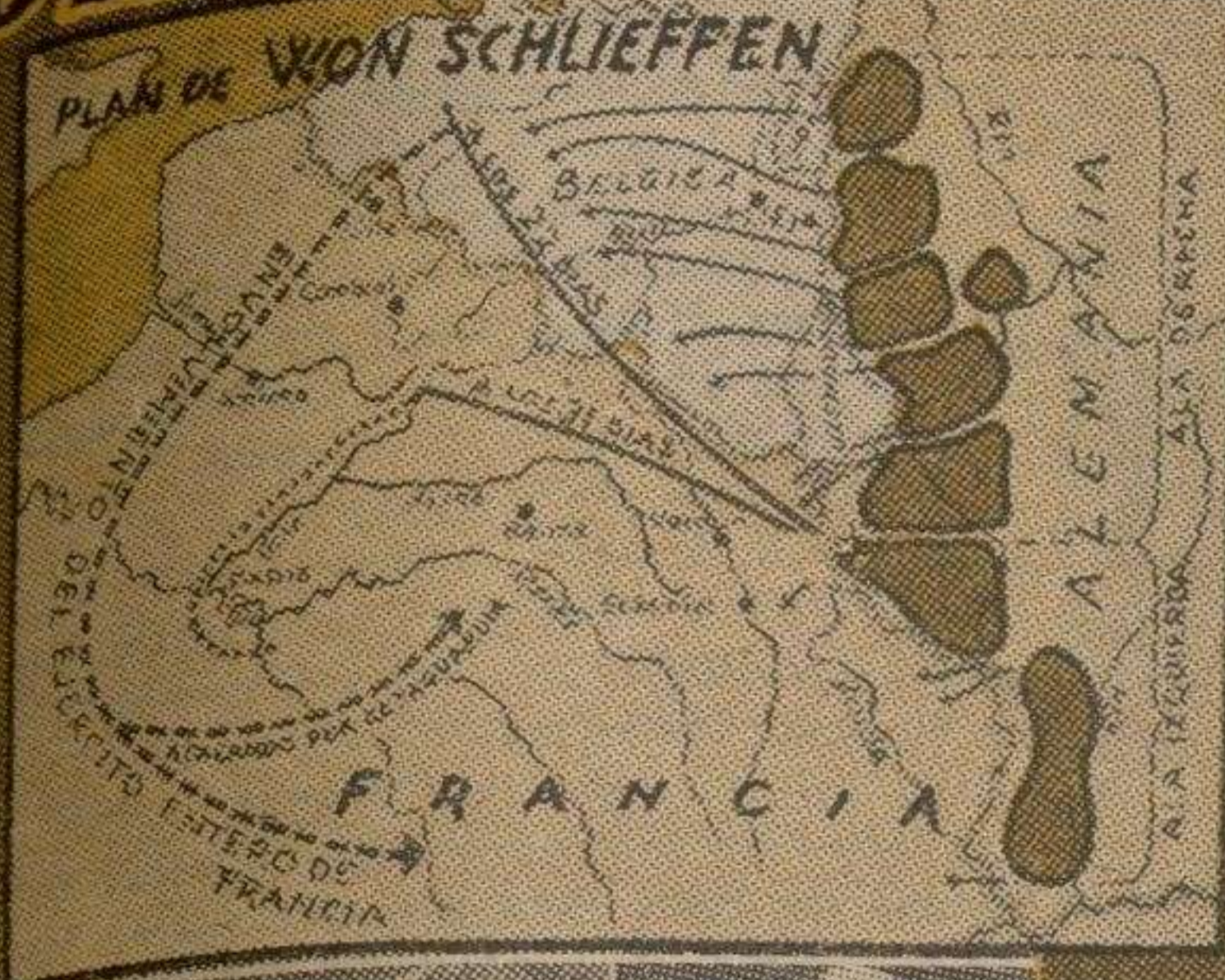


DIARIO DE LA MARINA

Sección dominical
Literatura-Amenidades
Reportajes-Colaboraciones
exclusivas de Europa y
América

LA HABANA, 12 de NOVIEMBRE de 1939.

Decano de
la Prensa
de Cuba



- TIERRAS BAJAS
- BOSQUES
- AEREA FORTIFICADA
- DEFENSAS DE AGUA
- CIUDADES FORTIFICADAS

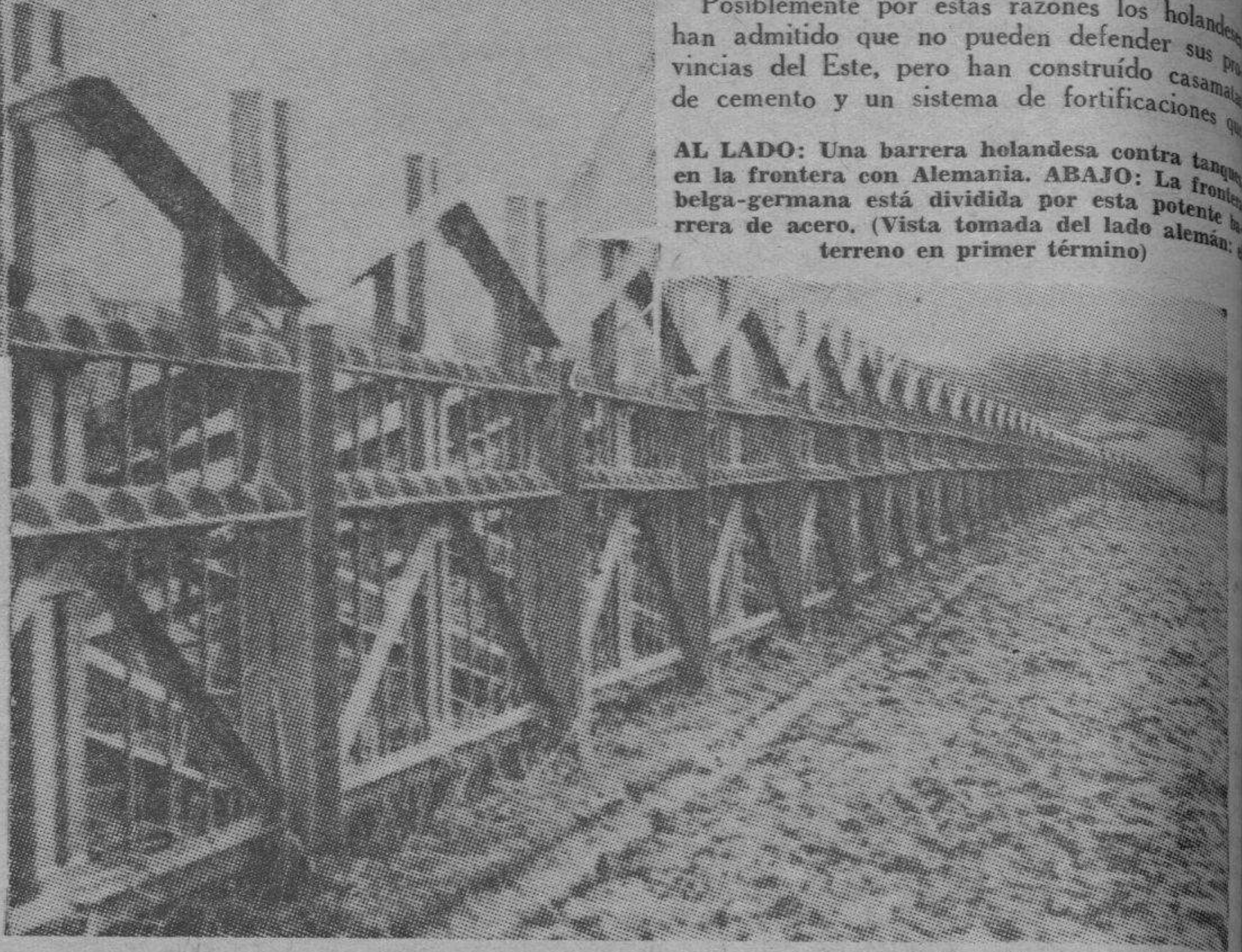
EL ATAQUE CONTRA FRANCIA



mente siete. La fuerza holandesa, en tiempos de guerra, puede ascender a unos 600.000 hombres y Bélgica, su vecina, puede sumar unos 800.000 quedando a disposición de ambos países unas reservas equivalentes, dados los métodos de conscripción vigentes. Los belgas, en cuanto al material, usan el francés y el alemán; los holandeses están provistos del fusil Mannlicher, modelo 1893, buenos cañones Schwarzlose y viejas ametralladoras Lewis. Pero ambas fuerzas estarían siempre bajo los ataques de la aviación alemana. Los holandeses sólo disponen de unos 300 aviones de todas clases y los belgas llegarán a lo sumo a unos 500, lo que les haría oscilar inmediatamente hacia la coalición franco-británica, por lo menos para lograr una ayuda inmediata y eficaz en el trance de la invasión.

Posiblemente por estas razones los holandeses han admitido que no pueden defender sus provincias del Este, pero han construido casamatas de cemento y un sistema de fortificaciones que

AL LADO: Una barrera holandesa contra tanques en la frontera con Alemania. ABAJO: La frontera belga-germana está dividida por esta potente barrera de acero. (Vista tomada del lado alemán.)



POR el momento, la segunda guerra europea no ha desencadenado su tormenta sobre los territorios de Bélgica y Holanda; y esto, posiblemente por que esta contienda se presenta con caracteres extraños que no nos permiten aventurar juicios ni prever lo que, en un futuro más o menos inmediato, pueda ocurrir. El mapa que publicamos en la portada enseña a nuestros lectores los posibles canales por los cuales una ofensiva alemana podría desarrollarse, y las defensas en las tierras bajas de los dos países. Se sabe—ya ha transcurrido el tiempo necesario desde entonces, y los secretos cuidadosamente guardados se han lanzado a la publicidad—que los alemanes tenían un plan original del que fué jefe del Estado Mayor durante la guerra europea, Von Schlieffen;

Las tierras bajas de BELGICA Y HOLANDA, Y LA GUERRA

tal plan se elaboró cuidadosamente en 1907 por ese general y sus colaboradores. El ataque—ejecutado sólo parcialmente en la pasada guerra—consistía en atravesar Bélgica y Holanda, para alcanzar Francia, evitando las fortificaciones construidas por estos últimos y avanzando sobre París por distintos lados. La ejecución de la vasta maniobra se llevaría a cabo de esta suerte:

Los ejércitos germanos desplegarían su fuerza en grandes alas, en un movimiento sobre los valles belgas de Armentières, Oise, Mosa y Stenay, perforando en cada uno de ellos a manera de grandes incisiones. Von Schlieffen situaría sus reservas en el ala izquierda, mientras el ala derecha descargaría todo su peso. En el corto espacio de un mes estas alas se cerrarían sobre París, ani-

quilando mientras a todo el ejército francés. En el mes de agosto de 1914, el ejército alemán—o su estado mayor, exactamente—acordó revisar el Plan Schlieffen, limitándole a un fulminante ataque a través de Bélgica, hacia Francia. El gran cuartel general movió el ala derecha cortando el frente hacia París, y alcanzando el Marne, con los resultados que todos conocemos. A despecho de los resultados establecidos en 1914, con su fin poco satisfactorio, numerosos altos oficiales alemanes han seguido creyendo en él, por razones fáciles de comprender.

Las fuerzas belgas y holandesas son fáciles de aniquilar. Estas últimas tienen solamente cuatro divisiones organizadas (en tiempos de paz cuenta Holanda con 16.300 hombres); los belgas única-

mejora notablemente las defensas. Se sabe ya que los alemanes tienen incluso mapas de esas obras fortificadas, incluyendo de los puentes; y ya ha dado cima a la sustitución por otros, caso de que se decidan a invadir el territorio, como hicieron ante la destrucción de los puentes polacos, volados por las fuerzas de Rydz-Smigly en retirada. La única verdadera defensa de Holanda está en el mar, que podría invadir varias áreas de territorio. (Ver el mapa de la portada, donde se hallan marcados los canales belgas y holandeses).

Caso de hostilidades, la población sería trasladada a las ciudades de la costa, mientras el agua cubriría extensiones enormes de territorio. De esta suerte sería imposible la maniobra de las fuerzas mecanizadas del Reich. Estas grandes inundaciones corren hacia el Sur donde el Rin dirige al mar. La región quedaría hecha una sucesión de pantanos, obligando a contramarchar a los alemanes, sin poderse acercar a las grandes ciudades de Amsterdam, La Haya, Rotterdam, Leyden, Utrecht y Haarlem.

Los belgas cuentan con más elementos de conscripción. En la pasada guerra Namur absorbió enteramente las fuerzas de seis divisiones alemanas y 500 cañones, durante cinco días y sus noches. También ahora está aquella zona incluida en el plan del Canal Alberto. En último de los casos retirándose al Oeste, sobre la costa, amenazando el flanco germano desde su retaguardia. Pues debe tenerse en cuenta que los ejércitos belga y holandés están ahora completamente movilizados.

EXPLICACION DE LA PORTADA.—El plan Von Schlieffen—para el ataque a Francia—jefe del Estado Mayor anterior a la guerra de 1914-18, se ejecutó, en parte en la pasada contienda. A despecho de su ineficacia—o por haberse ejecutado sólo en lo que concierne al paso por Bélgica—tiene numerosos partidarios entre los altos oficiales del ejército alemán. Consistía en desplegar dos grandes alas describiendo un enorme círculo que se cerraría en París, ahogando de paso todo el ejército francés (mapa pequeño en la parte superior). Además se atravesaría Holanda, llegando al mar del Norte a fin de bloquear el paso de tropas procedentes de Inglaterra (ver el mapa grande). Contra ese plan, Bélgica y Holanda han organizado sus defensas, contando como principal elemento de ellas el agua (observar toda la zona de Utrecht y del Rin (en Holanda) y el canal Alberto, en Bélgica, que tendrá que atravesar los alemanes si, por fin en esta guerra se deciden a ejecutar la vasta maniobra). Por último (arriba, bajo el mapa pequeño), los reyes de Bélgica y Holanda, Leopoldo y Guillermina, y los jefes de los estados mayores de ambos países, generales Denis y Herman Reynders.

UNAS 64 personas notables del mundo contemporáneo, entre ellas el Presidente Roosevelt, su esposa y el Rey Leopoldo III de Bélgica, tomaron parte en la novena sesión del Forum Anual del New York Herald Tribune inspirado en el lema «El Reto a la Civilización», que acaba de celebrarse en el Hotel Waldorf Astoria de esta ciudad bajo la presidencia de la propietaria de ese periódico, la señora Ogden Reid.

La institución del forum presentó los aspectos salientes de la actualidad a través de las más destacadas autoridades en cada ramo del saber humano: las ciencias, las artes, la política, la industria, el comercio, el trabajo, etc. El principal orador en la sesión de este año fué el doctor James Bryant Conant, rector de la Universidad de Harvard.

BELGICA PELEARA POR MANTENERSE NEUTRAL

Hablaron, además, Lady Reading, de Inglaterra; Jean Giraudoux, director de información del gobierno francés; la señora Kermit Roosevelt, quien leyó el discurso de Madame Chiang Kai-shek; los embajadores de la Gran Bretaña y Polonia y el ministro de Finlandia, en Washington; la poetisa Edna Saint Vincent Millay; el escritor Stanley High; el ex embajador de Chile en Estados Unidos, don Carlos Dávila; la comentarista Dorothy Thompson; el general Krivitski; el Mayor George Fielding Elliot; el alcalde de Nueva York, Fiorello La Guardia, y una legión de personas prominentes cuya mera mención llenaría todo el espacio de estas notas.

El Presidente Roosevelt y el Rey Leopoldo afirmaron su fe en los ideales de la paz y la neutralidad, pero Leopoldo habló de pelear caso de que el territorio belga fuese violado en la presente guerra. La Marquesa de Reading y Madame Chiang Kai-shek tomaron como tema el papel de la mujer en la guerra y en la paz. El conde Potocki dijo que Polonia era el símbolo de la lucha por la libertad, y Hjalmar Procope, Ministro de Finlandia, aseguró que la independencia de su patria era la garantía de las naciones escandinavas.

SEIS MILLONES DE SOLDADOS DE LA DEMOCRACIA

Estas declaraciones y las de Giraudoux de Francia y Lord Lothian, el embajador inglés, impregnaron el ambiente del forum de los problemas de la guerra. Giraudoux se refirió ligeramente a las «danzas hermosas» de la lucha democrática y manifestó que el soldado francés apostado en el frente era hoy la respuesta de su patria a las agresiones totalitarias. «La democracia—dijo—tiene seis millones millones de secretos, los seis millones de soldados aliados movilizados en la frontera de Alemania».

Nunca se había observado la actitud vigilante de los Estados Unidos ante el conflicto europeo como en estas magnas convenciones del Foro del Herald Tribune. Sydney Hook, del Colegio de Washington Square, Benjamín Stolberg y Elizabeth Knaut, disertaron sobre la propaganda subversiva extranjera en el país. Krivitski, con su aparición espectacular, acabó con la leyenda de que es un personaje fantástico, y levantó su voz de admonición contra las conspiraciones comunistas. El Mayor Fielding Elliot repasó el tema de la defensa continental e indicó claramente la necesidad de organizar el Hemisferio para defender sus libertades y sus actividades económicas.

El discurso más pacífico del forum lo pronunció don Carlos Dávila, ex diplomático un tiempo Jefe del Ejecutivo de su país y ahora Director de Editors Press Service, porque una fué una pieza de apreciación filosófica de nuestra historia americana, y se sujetó estrictamente al hemisferio. Si alguna vez tendió la vista hacia el mar, el señor Dávila supo respetar la neutralidad y no pasó de

EL "NEW YORK HERALD TRIBUNE" AUSPICIO UN ACTO CULTURAL SOBRE "EL RETO A LA CIVILIZACIÓN".—LOS PROBLEMAS DE LA GUERRA PRESENTADOS BAJO LA EJIDA ESPIRITUAL DEL PENSAMIENTO AMERICANO.

Algunas personalidades de las que tomaron parte en el noveno Foro del «New York Herald Tribune», de Nueva York. Sesenta y cuatro figuras representativas de la cultura humana en los más altos aspectos dejaron oír sus voces en este magno acto dedicado al tema «El Reto a la Civilización».

Voces del mundo en el Forum de la PAZ



las 300 millas de jurisdicción recientemente fijadas por el Congreso de Panamá.

EL ESPIRITU DE AMERICA: DIOS Y LA PAZ

Junto a la voz de Dávila se alzaron la de la señora Roosevelt al disertar sobre la democracia humanista, y la del doctor C. J. Friedrich, profesor de gobierno de la Universidad de Harvard, quien habló sobre el significado de América.

«América—dijo Friedrich—no es una nación como Inglaterra, Francia o Alemania. América reclama a todas las naciones y culturas de Europa como sus progenitores. Shakespeare y Goethe, Leonardo y Rembrandt, Voltaire y Lutero, Tolstoi y Beethoven, están todos cerca de nosotros y nos pertenecen por igual. Esto es de gran importancia

en nuestro futuro, como lo ha sido en nuestro pasado».

La señora William Brown Meloney, directora del magazín «This Week», definió el espíritu de los Estados Unidos, que podría ser el de América, como una fe militante en Dios y la convicción de que su creación más noble, el hombre, no puede ser destruida. «Los hombres que hicieron posible la libertad en este continente—exclamó—difierían en cuestiones políticas y en dogmas religiosos; pero estaban unidos en la aceptación del Ser Supremo. Eran pensadores despejados, legisladores y económicos, pero eran también hombres de Dios, e incorporaron esa fe en los cimientos de la democracia americana».

Cartilla Histórica de la Salud
Por FISHER BROWN y NAT FALK



¿QUÉ ADELANTO DE LA MEDICINA DEBEMOS A TCHANG TCHONG-KING ?



¿QUIÉN ES ALICE EVENS ?



1—Un médico chino que en año 200 de nuestra Era descubrió la dolencia llamada ahora diabetes, a la que bautizó con el nombre de «la enfermedad de la sed»

2—Una celebridad médica del Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos. Sus trabajos sobre la «fiebre ondulante» proporcionaron a la ciencia los medios de combatir una enfermedad que hacía años los desconcertaba. Mientras trabaja en su descubrimiento contrajo el mal mencionado y desde entonces está enferma, a su vez, aunque sigue trabajando en el laboratorio.

3—Unos ganchos usados en las operaciones quirúrgicas en lugar de puntos.

COPYRIGHT 1939—HEALTH NEWS SERVICE, INC.

DE LA TRIPLE ALIANZA AL eje Roma-Berlín

por RENATO VILLAVERDE

UN pacto de gran envergadura fué firmado por Alemania e Italia, a bombo y platillo, hace algunos meses. Significaba la consagración plena de la estrecha amistad que proclamaban tenerse Hitler y Mussolini. El mundo occidental vió con preocupada reserva la alianza militar que unía a dos de las más vigorosas potencias militares de Europa. En cierto modo, la afirmación de que el eje Roma-Berlín era cosa tangible, única e indivisible podía considerarse como una repetición de la historia. Hace unos cincuenta y siete años la Triple Alianza—Alemania, Italia y Austria-Hungría—significó en Europa el cinturón de acero del que Francia, principalmente, debía resguardarse. El nuevo pacto de este año no es otra cosa que el renacimiento de la Triple Alianza, aunque el Imperio austro-húngaro haya desaparecido del mapa y una gran parte del mismo—los territorios correspondientes a Austria y a la infeliz república checo-eslovaca—fuese absorbido por la expansión de la Gran Alemania. La hegemonía bélica del Báltico al Mediterráneo, al igual que a fines del siglo pasado, ha sido sonoramente lograda, al menos oficialmente.

Si el conflicto armado que ahora pesenciamos se prolonga y crece con la intervención directa de otros países, ¿cumplirá su finalidad guerrera el eje Roma-Berlín?

El desarrollo de la famosa Triple Alianza del siglo pasado fué un fracaso en cuanto a las ilusiones en ella depositadas.

En aquella época, Víctor Manuel III era sólo heredero del trono de Italia que ocupaba su padre Humberto II. Aunque el Primer Ministro Crispi imponía su voluntad al soberano, y soñaba ser lo que Mussolini logró más tarde, no puede considerarse que ejerciese una dictadura absoluta sobre el pueblo italiano. La Triple Alianza se firmó después de repetidas visitas recíprocas de los soberanos a Viena, Roma y Berlín.

Mientras hubo paz, marchó deliciosamente la Triple Alianza, aunque en 1889 se registró una reacción glacial contra Austria-Hungría debida a los persistentes rumores que corrieron sobre la posi-



En Venecia Hitler visita a Mussolini, en junio de 1934, en la primera tentativa de lograr el pacto de Acero.



El pacto de Hitler y Mussolini revive la alianza de Bismarck y Crispi.— Los principales hechos que señalaron la larga e inútil vida de la Triple Alianza.— Su ruidosa quiebra al comienzo de la guerra de 1914. — ¿Se repetirá la historia con el eje Roma-Berlín?

bilidad de un acercamiento bastante estrecho entre Francisco José y el Zar de todas las Rusias. A consecuencia de estas argucias políticas se registró un más íntimo contacto entre Alemania e Italia y hasta se firmaron los preliminares de una convención, plenamente militar, por los socios que se estimaron defraudados en la marcha armónica de la Triple Alianza.

Aunque en la apariencia todo iba perfectamente, Bismarck decía de sus aliados con olímpico desprecio: «Son semejantes a los cuervos que se nutren de carroña y aguardan, alrededor del campo de batalla, que se les deje algún desperdicio para saciar su apetito». Las manos enérgicas del Canciller de Hierro manejaban el timón de la alianza por triplicado. Crispi, el Primer Ministro italiano lucía como una «marionette» que Bismarck movía fácilmente a su antojo.

Cuando el fracaso de la incursión italiana de hace cerca de medio siglo en los territorios de Abisinia—tan gloriosamente vengado por el brillante poderío de Mussolini—Crispi hizo todo lo posible porque Bismarck pusiese en juego los compromisos de la Triple Alianza. Los reveses que Italia sufrió en Eritrea fueron achacados a Francia, al igual que ahora Francia carga con la responsabilidad, ante los ojos italianos, de las divertidas sanciones que la Liga ginebrina le impuso durante la «expedición punitiva» que sufrieron los abnegados abisinios. Hace cincuenta años, cuando ocurrían estas cosas que ahora recordamos, las relaciones franco-italianas se ensombrecieron trágicamente; pero fué Bismarck quien se encargó de aclarar por medios pacíficos el espíritu conturbado del indignado Crispi. La desilusión fué grande. Bismarck usaba la Triple Alianza a su antojo y conveniencia. El Conde de Robilant, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores italiano exclamaba en el paroxismo de la ira y de la decep-



El brazo de Bismarck maneja a Crispi convertido en fantoche,

Esta vieja caricatura representa una entrevista de Bismarck y Crispi. Mientras éste conversa con un violín en la mano, aquél sostiene un cañón entre las suyas poderosas.

ción: «Estoy harto de esta alianza infecunda en que nosotros mendigamos más bien que negociamos»...

Sin embargo, a pesar de todos estos tristes acontecimientos, agravados más tarde por la inercia alemana ante la conquista llevada a cabo por Italia en Tripolitania, la Triple Alianza mantenía como una amenaza que pesaba sobre los otros países del Continente europeo. Las cosas así continuaron hasta el pistoletazo de Sarajevo que encendió la guerra de 1914. La Triple Alianza obligaba a Italia a cumplir sus compromisos. La



Victor Manuel y el Kaiser, cuando eran aliados antes de 1915.

Inglaterra y los peligros que la amenazan además de Hitler

HENRI Berenger, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado francés, ha revelado que la combinación de Hitler y Stalin, según informes fidedignos obtenidos por los gobiernos de Londres y París, tiene por fin dividirse las zonas de influencia y aún los territorios entre el Báltico y el Mar Egeo, entre los ríos Oder, Danubio y Dniester, desde los Cárpatos hasta los Balcanes.

RAPALLO, EL PACTO DEL KREMLIN Y LA CRISIS DE OCCIDENTE

Francia e Inglaterra sabían que las negociaciones entre ambos dictadores iban encaminadas a resucitar el convenio Chicherin-Rathenau firmado en Rapallo en 1922. En aquel año los alemanes y los rusos hicieron lo que acaban de hacer ahora poco al firmar el tratado de no agresión. Mientras asistían a las conferencias con los Aliados en Ginebra escaparon secretamente a Rapallo y allí llegaron a un arreglo amistoso de sus diferencias y acordaron la colaboración entre Berlín y Moscú.

Comparando a Stalin con Atila, que se llamaba a sí mismo el Azote de Dios, Berenger opina que esta unión de la Alemania Nazi con el Soviet ha sido la amenaza mayor de la civilización cristiana desde la invasión del Imperio Romano. ¿Intentan Stalin y Hitler formar una liga del pangermanismo bolchevique con 160.000.000 de ateos y el pangermanismo Nazi con 80.000.000 de paganos para barrer con el cristianismo de Occidente? Dentro de una plan de esta magnitud, si los Rojos tiran hacia los Balcanes desde el Báltico, es lógico temer que los pangermanos tiren hacia Escandinavia, el Mar del Norte, los Alpes y el Mediterráneo.

Sería una ofensiva gigantesca contra la síntesis de la civilización occidental, que la eminente escritora Dorothy Thompson dice se compone de la ética cristiana, el espíritu científico y el reinado de la ley. «Esta trinidad de conceptos—apunta Miss Thompson—es exclusiva de Occidente. Ni Rusia ni Asia han producido jamás una sociedad representativa de dicha síntesis del cristianismo, la ciencia y la ley. El mundo mahometano la desconoce. China, Japón e India saben de otras cosas, pero no de estas cosas, que son la contribución única de Europa, la civilización occidental de los europeos y de sus hijos los colonizadores de las Américas, Australia, Nueva Zelandia y la Unión del Africa del Sur. Países gobernados por un espíritu. Países que tienen un Dios, una universidad, una ciencia, una ética, una literatura y un concepto común del derecho».

hados treinta y dos años antes, con Alemania y Austria-Hungría. Empero, desde el comienzo de las hostilidades, se sumió oficialmente en la categoría de espectador neutro. Los esfuerzos realizados por Alemania para llevarla a su lado en las trincheras, fueron inútiles. Todos sabemos lo que pasó más tarde. A los diez meses de comenzada la guerra, en abril de 1915, Italia firmó el pacto de Londres por el cual se comprometía a declarar la guerra con todos los medios a su alcance, de acuerdo con Francia, Inglaterra y Rusia, a los países que se hallaran en estado de beligerancia con estas tres potencias.

Después de treinta y dos años de espera, en el único momento de verdadero gravedad en que debía

La caricatura del «New York World Telegram» presenta la telaraña bolchevique en que está metido Hitler. Arriba, mapa de la amenaza rusa sobre Turquía y Persia, hacia el fértil campo que una vez Mahoma rebeló contra el cristianismo. A la fecha, Stalin tiene movilizados 4 millones de hombres.



EXÓDO DE ALEMANES COMO EL DE LOS JUDIOS

El más paradójico aspecto de este fenómeno trascendental consiste en que el avance bolchevique comienza postrando a la nación alemana, hasta hace cosa de cinco años el baluarte inexpugnable de la cultura cristiana de occidente en el centro de Europa. El periódico «Arbeideren», órgano comunista de Osla, habla de Hitler como «el prisionero de Stalin». Ante el avance rojo en el Báltico se ha iniciado un éxodo de gentiles alemanes muy parecido al de los judíos fugitivos del Reich. En total, la caravana de los súbditos de Hitler que buscan la repatriación pasa de 3.500.000 de personas divididas así: en Rusia, 1.185.000; en la Polonia soviétizada, 80.000; en Rumanía, 850.000; en Hungría, 600.000; en Yugoslavia, 750.000; 40.000 en Lituania; 62.000 en Letonia; 15.000 en Estonia.

El movimiento envolvente de Moscú tiende a unir uno de sus extremos con «la zona de Mahoma» y el otro con la del «Anticristo Nazi», y esa es la característica del nuevo levantamiento. El pueblo alemán, según muchos observadores, con sus tradiciones religiosas y culturales, se ve paralizado entre este peligro y la Espada de Damocles de una guerra total que acabaría por destruir a Europa.

Al mismo tiempo, la economía marxista fija sus ojos en el sur y ya empieza a concentrar ejércitos en el Cáucaso y en la República Soviética de Georgia, cuna de Stalin. Por Batún y por Bacú,

aplicarse el convenio tripartito, Italia se separaba de sus viejos aliados.

La Triple Alianza estaba rota.

Pero Italia no tomó con toda rapidez las armas contra sus antiguos aliados. Después del pacto firmado en Londres en el mes de abril, esperó hasta fines de mayo de declarar la guerra al imperio bicéfalo, patrimonio de la casa de Habsburgo. Para iniciar las hostilidades con Alemania, fué aún más lenta. Aguardó a que llegase el mes de agosto de 1916, o sea, un año y cuatro meses después de su compromiso adquirido en Londres para enviar sus tropas contra los aguerridos ejércitos teutones.

De la Triple Alianza no quedaba más que un recuerdo románticamente triste.

al otro lado del Mar Negro y el Mar Caspio, están las riquezas petroleras de Persia desarrolladas por los capitalistas ingleses, y los puertos cálidos del trópico por donde Rusia desea salir a los siete mares en sus naves para propagar por el mundo el nuevo evangelio.

¿INTENTA STALIN SOVIETIZAR AL MUNDO MAHOMETANO?

Es decir, que el dictador rojo, por un lado ha puesto en jaque a los europeos levantando su poderío militar en el Báltico, Polonia y los Balcanes, y por el otro amenaza los intereses de Inglaterra y Francia demandando un pacto con los turcos que debilita la entente de esta nación con Iraq, Persia y el Afganistán según el tratado de Saadabad. Así como en el caso de Finlandia Stalin hace sus gestiones diplomáticas respaldado por un ejército de 750.000 hombres movilizados en las fronteras de esta pacífica república, en la frontera turco-persa también ha situado enormes refuerzos para forzar a los turcos a capitular y echar sus tentáculos sobre Persia.

De lo que puede pasar ahí tenemos ya la muestra con lo que ha hecho Moscú en la Polonia Rusa en breves semanas. Los funcionarios comunistas y los agentes de la OGPU han penetrado en masa al nuevo territorio. Según informes dados por el Consejo Militar Pronomarenko, en la Rusia Blanca nada más ya hay 800 periodistas, 7.000 funcionarios y 850.000 libros, 150.000 de los cuales son ejem-

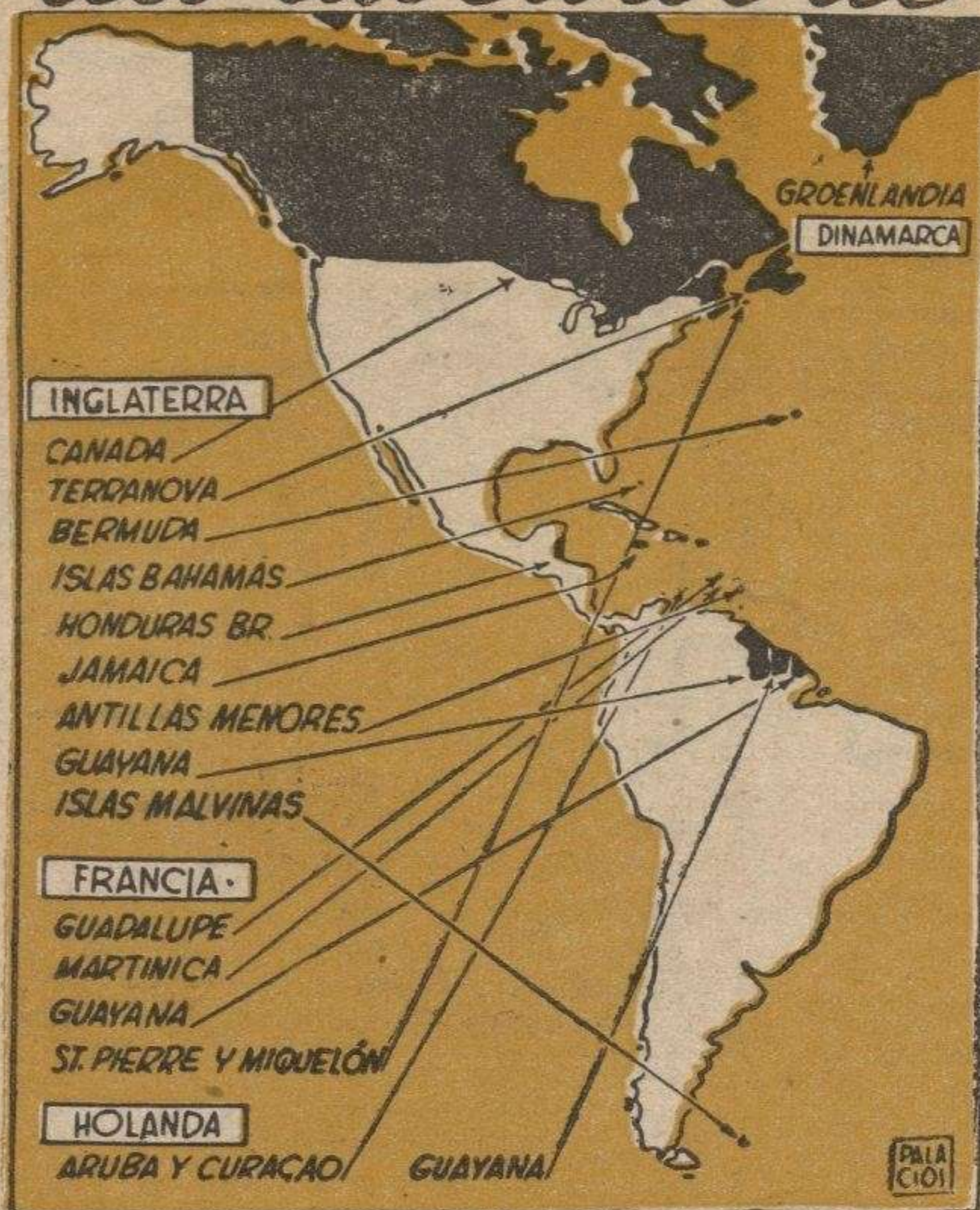
El eje Roma-Berlín ha revivido aquellos tiempos optimistas. Una nueva guerra ha comenzado hace más de dos meses. Hasta el momento en que escribo estas líneas, Italia no ha cumplido su compromiso firmado en Berlín en el mes de mayo de este año. Su posición es equívoca. Las Cancillerías trabajan en un misterio que no llega hasta nosotros. El pacto ruso-alemán puede ser un magnífico pretexto para mantener la neutralidad italiana y hasta para tornar en enemigo al amigo de ayer.

El eje Roma-Berlín pierde estabilidad. ¿Correrá la misma suerte de la Triple Alianza? En términos generales, afirman los estudiosos de estas cosas, que la historia se repite...

Noviembre, 1939.

Su tesis de que el Canadá no debe intervenir en los conflictos europeos si los Estados Unidos han de defenderla contra la agresión extranjera provocó enconadas discusiones en la Prensa y repercutió en el Parlamento norteamericano donde se ha hablado de la necesidad de obtener las islas inglesas y francesas del Caribe en pago de las deudas de guerra.

Repercusiones del discurso de



Lindbergh

L coronel Charles A. Lindbergh, héroe máximo de la aviación de los Estados Unidos, terminó su discurso del 13 de octubre pasado, en el que expuso su fórmula de neutralidad norteamericana, con las siguientes palabras:

«El que este programa se adopte o no, depende del apoyo que le presten los que creen en él. Los Estados Unidos de América constituyen una democracia. La política de nuestro país es todavía controlada por nuestro pueblo. Este es el momento de actuar. Nunca se le ha presentado una prueba mejor al principio de gobierno democrático».

Si el electorado norteamericano escuchó a Lindbergh, esa atención no se hizo evidente en la votación del Senado que abrogó el embargo de armas al temor de 63 votos en favor de la medida y 30 en contra. En cambio la oración del aviador produjo la reacción más enconada que provocara un discurso en mucho tiempo. Hasta los boxeadores —por boca del ex campeón mundial Gene Tunney—aprovecharon la oportunidad para decirle a Lindbergh que una cosa es manejar el timón de un avión y otra muy distinta conducir a buen puerto la nave del Estado. Hasta qué punto sus críticos de ambos sexos están capacitados para juzgarlo, es algo que nosotros no nos proponemos discutir aquí.

LOS CRITICOS MAS ENCONADOS DE LINDBERGH

¿Quiénes han sido los críticos más enconados—al par que más connotados—del coronel heroico? Siguiendo el orden de su rango debemos mencionar, en primer lugar, a la esposa del presidente Roosevelt, que en uno de los artículos que escribe diariamente para un sindicato periodístico habló del «nazismo» de Lindbergh. La acción de la primera dama produjo, entre otras, la réplica enconada

del general Hugh S. Johnson—antiguo administrador de la NRA rooseveliana—quien dijo en un discurso que tal parecía que la señora del presidente iba por todas partes atizando el fuego del sentimiento bélico en los Estados Unidos.

El senador Brown de Michigan fué más concreto en su condenación del discurso de Lindbergh, en una oración pronunciada en el Senado durante el debate de la llamada Ley de Neutralidad. Dijo así:

«La opinión de Lindbergh, que nadie le había

pedido, respecto a los nexos del Canadá con la Gran Bretaña en la actual contienda europea, no sólo constituyó un insulto para la primera nación, sino que evidenció su concepto erróneo de la doctrina Monroe».

Entre los periodistas, el más enconado—si no el más destacado—de los que han repudiado a Lindbergh, no es un hombre, sino una mujer. La base, por lo menos, de la fama de Miss Dorothy Thompson, fué su expulsión de Alemania por el gobierno nazista. Aquel incidente, que marcó el inicio de su

este bloque a los escandinavos y a Italia» como se ve por la intensa campaña anticomunista que se realiza en estos países. En esta valla frente al Soviet formaría parte también la Alemania «dehitlerizada» con la que estaría dispuesto a negociar la paz el gobierno de Chamberlain.

Lord Kemsley, propietario del periódico «Daily Sketch», publicó un sensacional artículo en que afirmaba que quizás la cuestión de Hitler es ya de segunda importancia y que detrás de Hitler se ve ese otro peligro, por lo que aconsejaba estudiarlos cuidadosamente «las avenidas de la paz» con Alemania. La prensa católica se ha adherido a la campaña y el prominente órgano protestante «Methodist Recorder» en octubre 5 abandonó su actitud contra Hitler y declaró que en vista del brote de imperialismo bolchevique que amenaza, «los jefes militares de Alemania deben volverse a los Aliados, hacer la paz e invitarlos a oponerse a la invasión rusa». Por su parte la famosa y bien informada escritora francesa Genevieve Tabouis afirma que en un reciente conciliábulo con sus consejeros íntimos Hitler habló de la posibilidad de tener que volverse contra el Soviet así que obtenga e imponga una paz en Occidente

Hasta la fecha Inglaterra creía que los mahometanos no eran impregnable al comunismo, pero el éxito con que Moseú cultiva las relaciones con ellos en la Rusia asiática del sur y la alianza que ha formado con los ejércitos comunistas del noroeste de China, demuestra que hay afinidad entre las pulsaciones revolucionarias de los rojos y los musulmanes.

plares de la «Breve Historia del Partido Comunista en el Soviet».

Esta maniobra que parecía inconcebible hace tres meses es la que tiene quietas a las potencias europeas en el Frente Occidental. ¿Conviene a los intereses de la cultura europea que sus cuatro grandes contingentes nacionales, Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, se desangren y destruyan en los campos de batalla mientras las fuerzas del comunismo caen sobre sus ruinas?

LA CONSPIRACION PARA DERRUMBAR AL IMPERIO BRITANICO

Acaso ese peligro del imperialismo bolchevique que asoma en lontananza con gravísimos portentos, se parezca más al que representó en el siglo VII el brote fulminante del mahometanismo contra el cristianismo. En el año de Nuestro Señor de 622, después de su retiro a la ciudad de Medina, Mahoma alegó haber recibido autorización divina para emprender una campaña de propagación de la fe por medio de la espada.

El principio capital de esa cruzada era justificar el aplastamiento de los infieles en nombre de un profeta que llevó su jactancia hasta el extremo de indicar que Jesús era de una categoría inferior a él. Domeñada Arabia, Mahoma mandó sus misioneros al rey Khosen de Persia, al emperador Heráclito de Bizancio, al rey de Abisinia y al Gobernador de Egipto.

Por negarse Persia a recibir a estos delegados surgió la primera guerra entre mahometanos y cristianos. Cuando murió Mahoma, Islán hacía planes para la conquista de Siria y la Guerra Santa contra el Imperio Romano. La ola fué detenida

por el poderío de la Cruz, pero quedaron en el mundo las semillas de una fe que cuenta con más de 280 millones de penitentes y que usó tácticas políticas y místico-militares parecidas a las que hoy se ven en acción.

Como Mahoma en Medina, dictando la arrolladora ofensiva contra los «infieles», Stalin en Georgia va a renovar el fermento revolucionario de Irán. Es volver a los conflictos diplomáticos entre Rusia e Inglaterra en el siglo XIX que culminaron en la división del país en dos zonas de influencia—el norte para los rusos y el sur para los ingleses.

Persia es la puerta que conduce a Arabia y la India, los dos centros del mundo mahometano. A la caída de los Romanoff en 1917 los bolcheviques invadieron el país, se apoderaron de la capital y prácticamente sometieron al gobierno nacional hasta el advenimiento del Shah Riza Khan Pahlevi.

El mayor impedimento a la expansión imperialista de Stalin hacia estos estados es Turquía, aliada de Inglaterra y que ahora parece estar cultivando muy cordiales relaciones con Italia. Stalin quisiera mandar en el Bósforo y en los Dardanelos y abrirse paso hasta el Golfo Persa. Lo que le exige a Turquía es que la proteja en el Mar Negro y le de las llaves del sur.

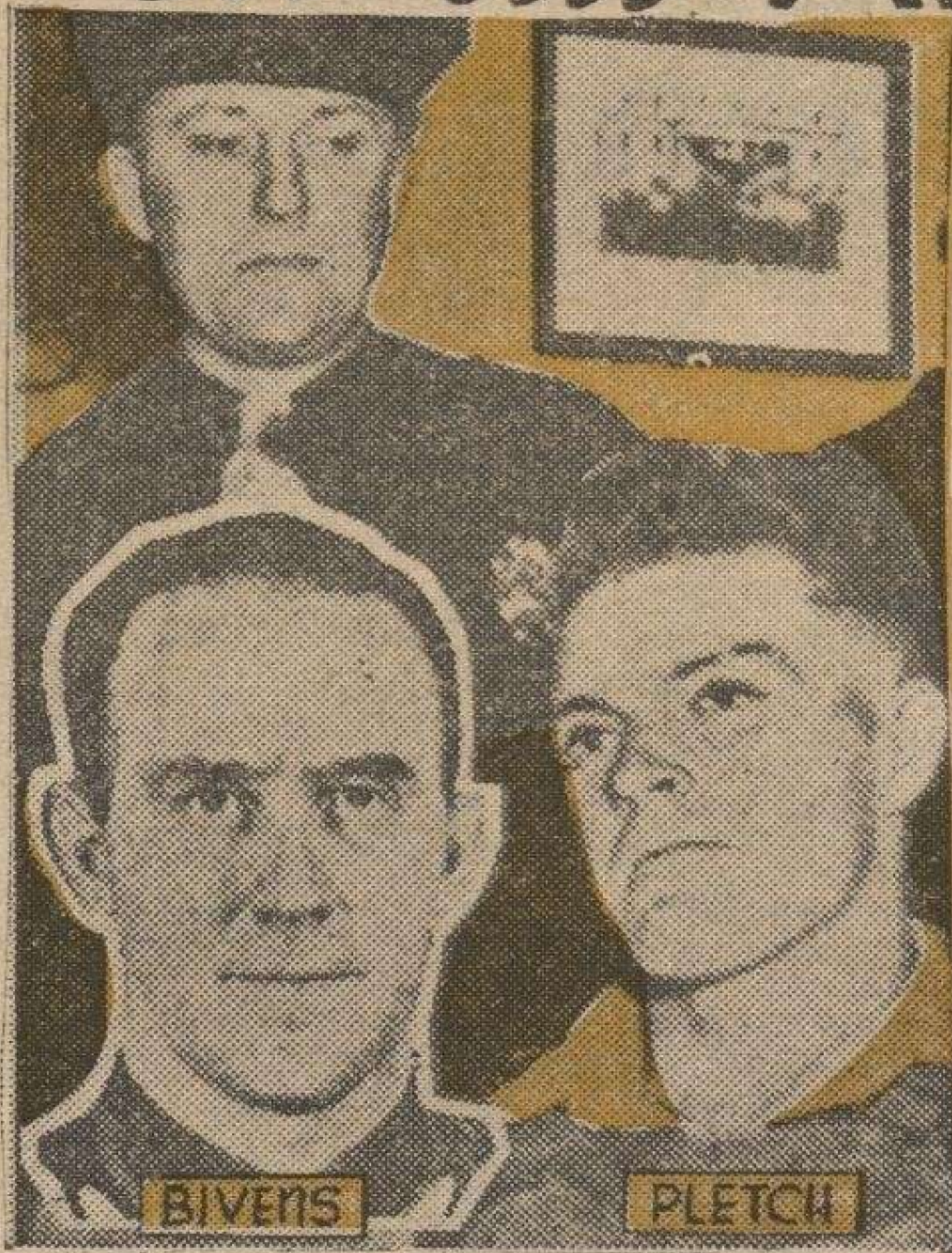
EL FRENTE OCCIDENTAL ANTICOMINTERN

Tan seria es la situación que ya en Inglaterra se habla de una paz basada en la formación de un Frente Occidental Europeo contra el Comintern. Claud Cockburn, el director del boletín confidencial «La Semana» de Londres, escribía el 11 de octubre «que era obvio que se trataba de unir en

Al pronunciar el coronel Lindbergh un discurso en el que dijo que «pronto o más tarde los Estados Unidos deben demandar la libertad de este continente e islas adyacentes de los dictados de las potencias europeas», no solamente causó enorme revuelo en Norteamérica sino que acaso inició una cruzada encaminada a eliminar a Europa de nuevo continente. El presente mapa señala todas las principales posesiones coloniales de Europa en las Américas del Norte, del Centro y del Sur.

PLETCH, EL PILOTO CAMPESINO QUE ERA RAFFLES Y ROMEO EN SUS IDILIOS CON LAS CAMPESINAS, ACABA DANDOLE LA MUERTE A SU INSTRUCTOR.

Secuestro y homicidio en un AVION



Ernest Pletch, derecha, el piloto que asesinó a Carl Bivens (intercalado), en un avión a 4.000 pies de altura, vigilado por el sargento Gray minutos después de firmar la confesión del crimen.

ERNEST Pletch, excéntrico aviador norteamericano, tiene la siniestra distinción de haber sido el primer hombre que ha cometido un asesinato en aeroplano. Según propia confesión, le disparó dos tiros al instructor de vuelo Carl Bivens, de Brookfield, estado de Missouri, durante un viaje en el que ambos se disponían a realizar una de esas aventuras fantásticas de la vida real que más bien parecen cosas del cine.

UN TIROTEO A 4.000 PIES DE ALTURA

Bivens y Pletch partieron de Brookfield en la mañana del viernes 27 de octubre en un avión alquilado. Durante hora y media la víctima le dio clases de vuelo al aspirante a piloto. Entonces Pletch le propuso seguir hasta México, plan que fué aceptado por Bivens. Tomaron el rumbo del Este porque Pletch deseaba visitar a sus familiares en Frankfort, estado de Indiana. A preguntas de Bivens, el joven le manifestó que llevaba un revólver para negociarlo por gasolina caso de necesidad.

Poco después, Bivens, le dijo a su acompañante que se negaba a llevar a cabo el plan de robar el avión y añadió que iba a aterrizar para denunciarlo a las autoridades. A esto contestó Pletch que la responsabilidad por haberse llevado el aparato era de ambos y que no estaba dispuesto a permitir que lo traicionara. La discusión subió de tono y los dos comenzaron a reprocharse duramente.

Bivens iba sentado al frente, manejando el avión, pero Pletch, en el asiento de atrás, también le

ayudaba con los controles. La discusión continuó por un rato hasta que el instructor extendió el brazo derecho hacia donde estaba Pletch y lo agarró como para pegarle. El cuerpo de Pletch empujó la palanca de control y el avión se precipitó en el espacio desde una altura de cuatro mil pies

«Luchamos por unos segundos—dice Pletch—y comprendimos que si seguíamos peleando nos estrellaríamos. Yo saqué el revólver, que tenía en el

en justicia, permitir que un país americano dé bases a los buques de guerra extranjeros o envíe a a su ejército a pelear en otras tierras, mientras se siente segura de nuestra protección aquí? Deseamos la mejor amistad con los canadienses. Si su país fuera atacado, nuestra Armada defendería sus mares, nuestros soldados pelearían sus batallas y nuestros aviadores morirían en sus cielos. ¿Pero tiene el derecho de mezclar a este hemisferio en una guerra europea, simplemente porque prefieren la corona de Inglaterra a la independencia americana?»

REPERCUSIONES INQUIETANTES

«Más pronto o más tarde —continuó Lindbergh— deberemos demandar la libertad de este continente e islas adyacentes de los dictados de las potencias europeas. La historia americana claramente indica esta necesidad. Mientras los poderes europeos mantengan su influencia en este hemisferio, nosotros estaremos expuestos a vernos envueltos en sus conflictos. Y ellos no perderán la oportunidad de tratar de envolvernos».

No cabe duda de que con este párrafo del discurso de Lindbergh deben hallarse de acuerdo los argentinos, que acaban de iniciar un movimiento encaminado a recuperar las islas Malvinas; los hondureños, que no desperdician ocasión de lamentarse y protestar de la existencia de la Honduras Británica y todos los hispanoamericanos que de una manera u otra han tenido que sufrir los inconvenientes de la vecindad y la intromisión de las potencias europeas a través de un siglo de independencia.

El discurso de Lindbergh coincidió en otro aspecto con las vistas que ha venido exponiendo el

bolsillo del pantalón, y disparé dos tiros que lo hirieron detrás de la cabeza. Su cuerpo se desplomó hacia adelante sobre los controles. Yo lo retiré y después de algunos segundos enderecé el avión».

DON JUAN TENORIO EN AEROPLANO

El cuerpo de la víctima fué abandonado por el matador y encontrado por la policía detrás de una cerca de una finca de Cherry Box, estado de Missouri, a una distancia aproximada de 160 kilómetros del lugar de donde los personajes de la tragedia, habían partido en el avión.

Pletch era conocido como el «Romeo del Aire» en la comarca donde vivía con sus padres, agricultores de buena posición. Hace un mes, adquirió notoriedad con motivo de su casamiento con Frances Boehl, muchacha a quien abandonó después de robarle 35 dólares. Antes de esto había secuestrado a otra campesina, Goldie Gehrken, de Vermont, estado de Illinois, y la tuvo prisionera en el aire durante cinco días tratando de obligarla a casarse con él.

Según la confesión firmada, era su intención suicidarse estrellando el avión en la finca de sus padres después de haberle dado la muerte a Biven. Pero perdió el valor. La esposa de Pletch ha declarado que lo celaba porque siempre estaba escribiéndoles cartas a otras muchachas. Tenía el complejo del Tenorio y los aeroplanos le servían para las aventuras amorosas en que se entretenía constantemente.

ex presidente Hoover desde que se inició el acalorado debate de abrogación del embargo de armas. Tanto Lindbergh como Hoover han estimado que las únicas armas que los Estados Unidos deben vender, son las que tienen carácter defensivo tales como aviones de caza y reconocimiento, cañones antiaéreos, etc. En ambos casos la proposición no obtuvo favorable acogida por la mayoría del Senado que entendía que la definición de armas defensivas y ofensivas se prestaba a toda clase de confusionismos.

Sobre este extremo ha escrito el general Fuqua de los Estados Unidos:

«Hay factores que deben ser tomados en consideración cuando se habla de armas ofensivas y defensivas. Un estudio de la cuestión demostrará que ambos lados deben tener las llamadas armas de defensa, particularmente si el más débil, es decir, el que está a la defensiva, ha de resistir con éxito el ataque».

Las armas más terribles—el gas, el tanque y el avión—pueden ser consideradas ofensivas en la moderna guerra-re'ampago, pero tienen también un lugar importante en la defensa—particularmente en la escuela de estrategia norteamericana—cuyo principio se resume en «pegar mientras se resiste». ¿Cómo puede un jefe militar neutralizar la superioridad aérea del contrario? No puede confiar solamente en sus cañones antiaéreos. ¿Cómo puede aprovecharse de la debilidad del ataque contrario más que atacando a su vez? En un museo las armas pueden ser denominadas «ofensivas» y «defensivas», pero ello no quiere decir que las posiciones defensivas no deben ser equipadas con armas destinadas al ataque.

encumbramiento, fué también la chispa que encendió la llama del resentimiento de Miss Thompson hacia Hitler. Y fueron tantos los encendidos y belicos alegatos que al iniciarse la guerra produjo la escritora, que el editorialista del «Daily News» de New York le dedicó un párrafo en el que se preguntaba si Miss Thompson no procedería de distinto modo de tener un hijo de edad militar.

LO QUE DIJO LINDBERGH Y LO QUE LE HAN HECHO DECIR

El tercer artículo de toda una serie que la comentarista del «Herald Tribune» le dedicó al discurso de Lindbergh, lo iniciaba con las siguientes frases:

«No sólo debemos obligar al Canadá a formar parte de nuestro LEBENSRAUM, según el coronel Lindbergh, sino que debemos adoptar una actitud similar hacia todo este hemisferio».

Según los defensores del coronel, no fué el párrafo de su discurso dedicado al Canadá el que causó más roncha entre los llamados «intervencionistas», sino otro en que aseveró que la repudiación del embargo de armas no auxiliaría a la democracia porque «ésta no es una guerra en defensa de la democracia». Pero, de todos modos, ¿dió motivo Lindbergh al referirse al Canadá para que se le juzgara de «nazista, imperialista y retrógrado»? Que el lector juzgue por sí mismo:

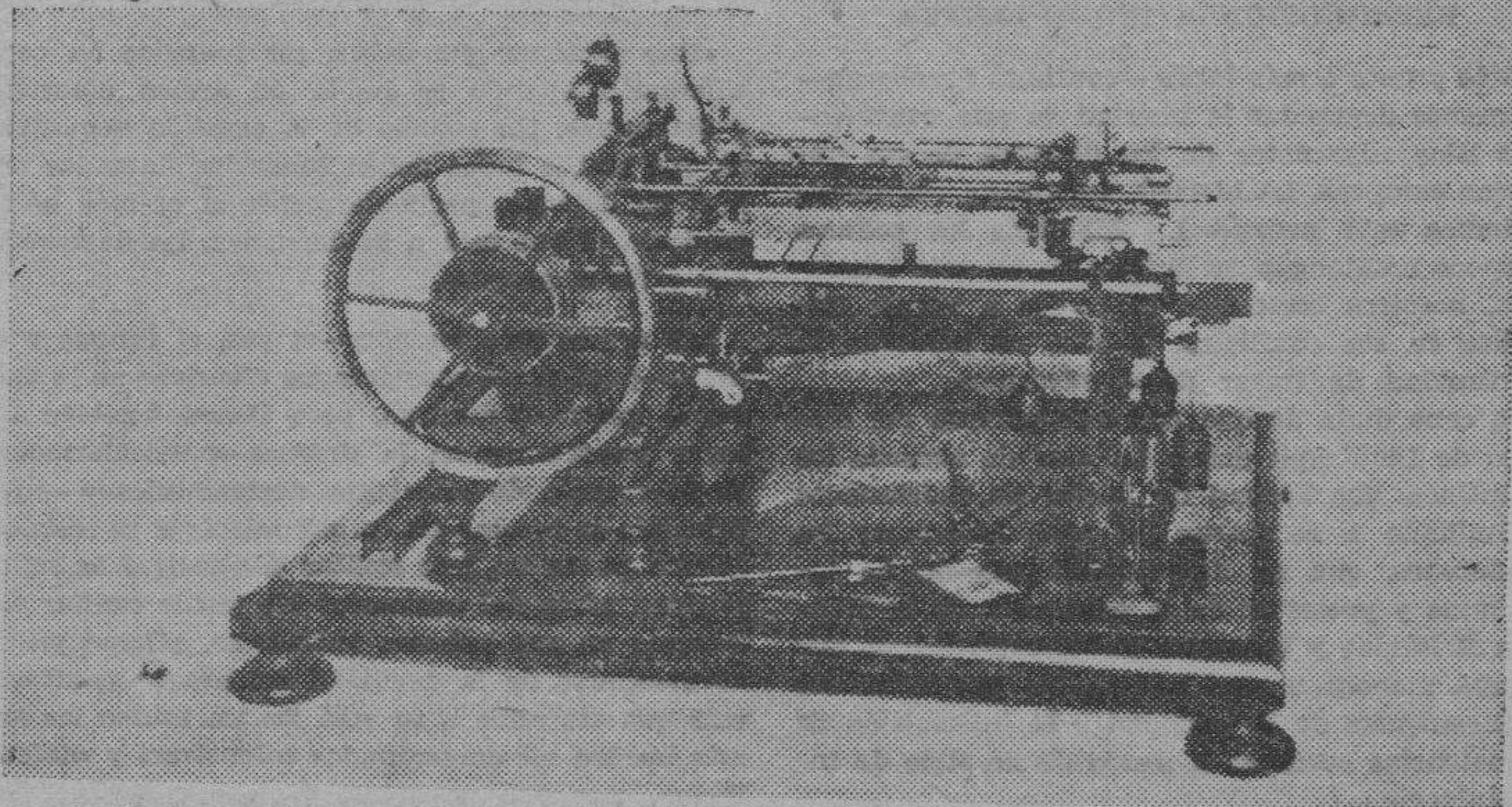
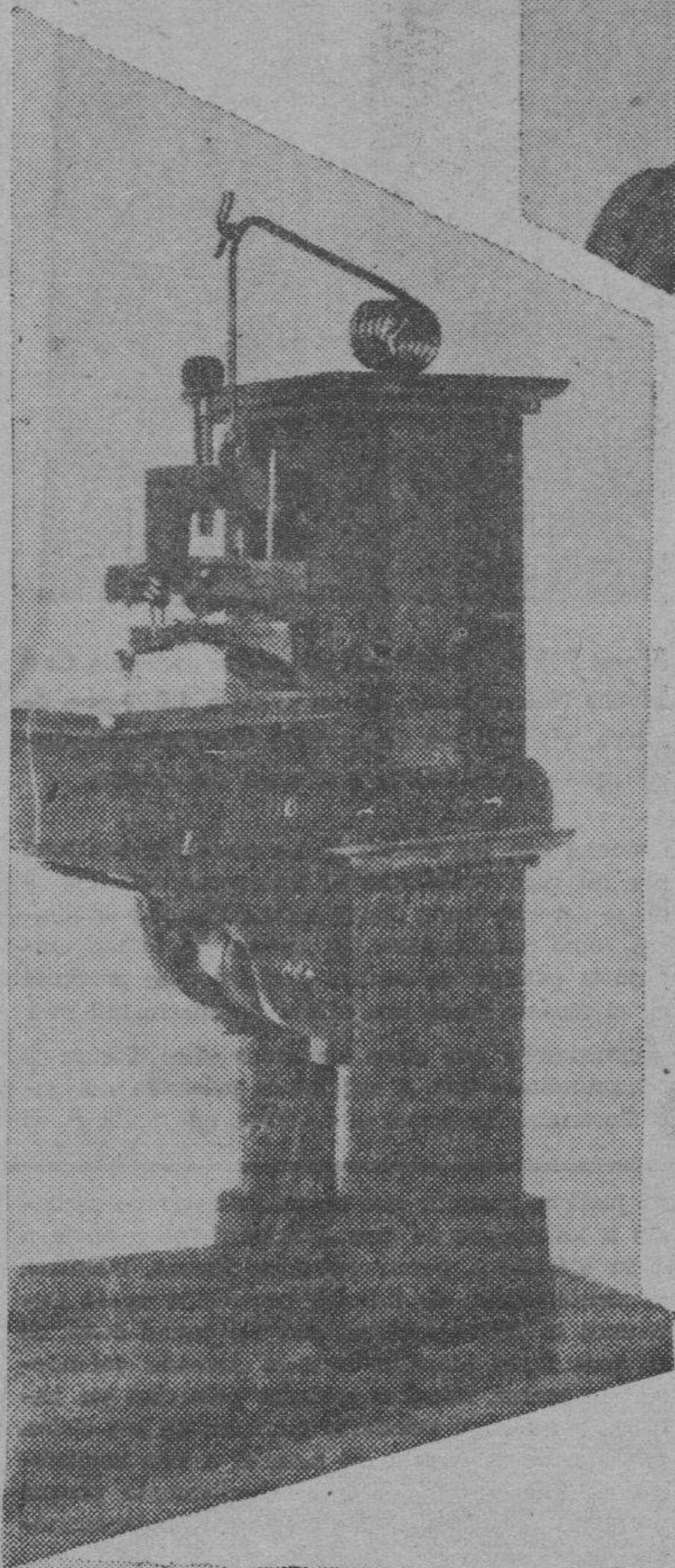
«Debemos proteger a nuestras hermanas las naciones de América—dijo Lindbergh—contra una invasión extranjera, no solamente por su bien sino también por el nuestro. Pero ellos, a su vez, tienen un deber hacia nosotros. No deben colocarnos en la posición de tener que defenderlas en América mientras ellas guerrear en el extranjero. ¿Podemos,

Escuchen ustedes, señoras, la historia de la máquina de coser...

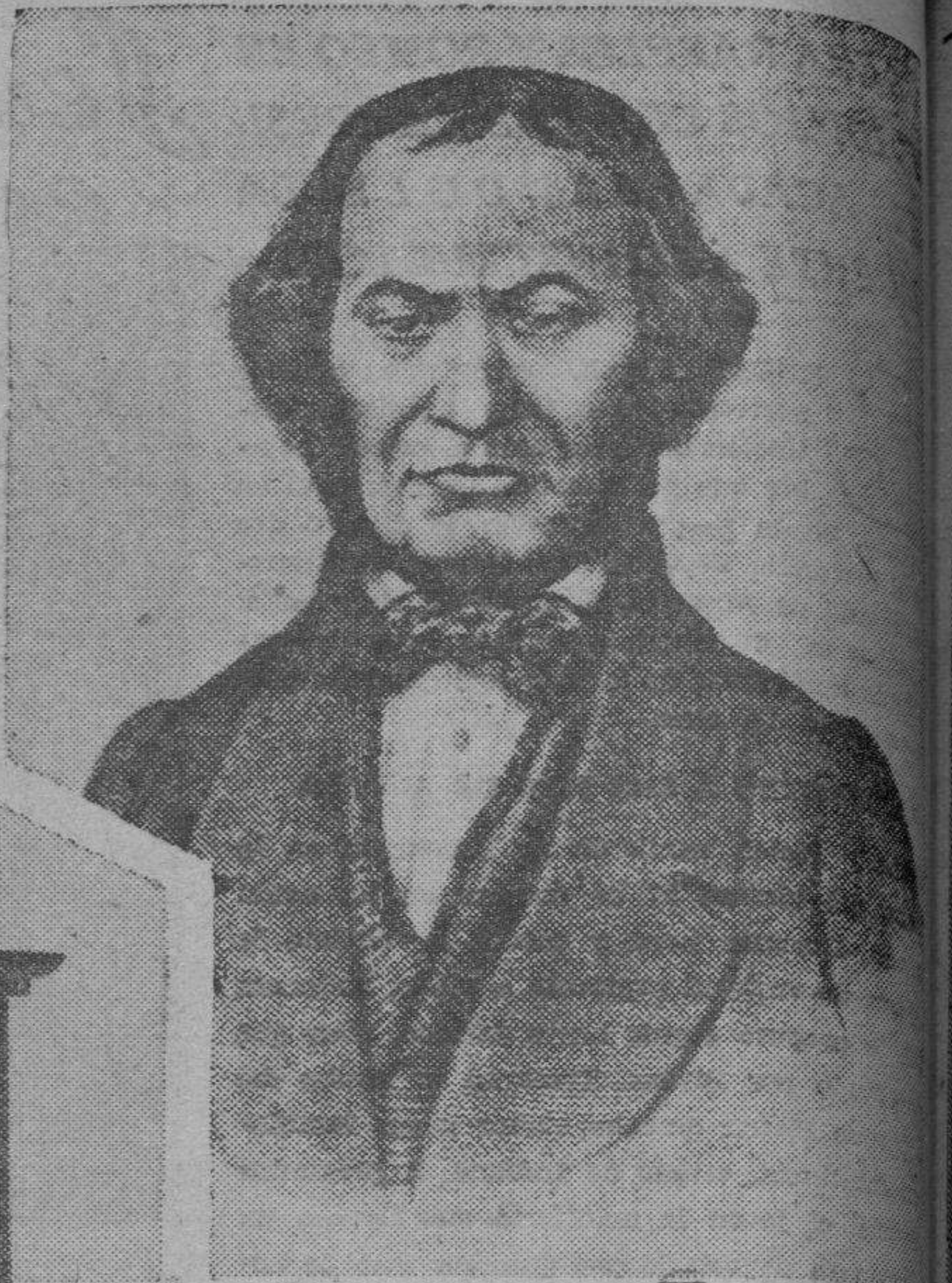
...Y la triste vida del que la inventó

CARO que la mujercita de hoy prefiere la máquina de escribir, que es, además de un medio de ganarse la vida, el fácil pretexto para huir del hogar, para escapar de entre aquellas cuatro paredes en que se consumía la existencia de las otras mujercitas de hace treinta años. Pero todavía, algunas veces, a horas avanzadas de la noche, cuando los ruidos más tenues se amplifican en el silencio de los que duermen o de los que callejean, hay casas en las que una máquina de coser va respunteamo con el «riquiquí» de su aguja la conmovedora silueta de una mujer que cose... A veces, una madre que confecciona para su hijita—robándose descanso a los ojos—el vestidito nuevo que no pudo comprar... O la señorita—en quiebra de su señorío—que en una última y emocionante renuncia a la modista, ha de ser su propia costurera... Siempre algo de un sentimentalismo vulgar, y precisamente por vulgar más enternecedor...

Por eso, los hombres que nacieron del lado de allá de este siglo—y acaso también los del lado de acá—, tienen siempre para la máquina de coser una mirada entrañable. Porque, detrás de esa máquina, cada uno quiere rehacer una figura familiar, ennoblecida por el esfuerzo abnegado y persistente... La pobre madre, que no sabía cómo sacar adelante tanta familia con tan poco dine-



ARRIBA Y ABAJO: Dos aspectos de la primitiva máquina de coser.



Barthelemy Thimonnier, el sastre francés a quien se debe el invento de la máquina de coser

ro... O la hermana sin fortuna que luego adornaría con su propia obra para agradar al novio, buen muchacho, sin fortuna también... O la compañera, que sabe hacer de un montoncillo de retales unos vestiditos para que nuestros hijos «vayan guapos»...

La máquina de coser acaba de cumplir los cien años.

Y ahora, en la vida de la máquina de coser se cumple una fecha solemne que, precisamente por esa tierna simpatía que despierta en nosotros, hemos de conmemorar de una manera señalada.

La máquina de coser acaba de cumplir los cien años.

En 1832 llegaba al Ministerio de Comercio francés el sastre Barthelemy Thimonnier, cargado con un extraño artefacto que quería patentar y que aseguraba que iba a producir una verdadera revolución en la costura. El raro aparato consistía en una rueda, movida por una correa, que, adaptada a un dedo de hierro, al que se ajustaba una aguja, servía para fabricar rápidamente lo que las mujeres llaman «punto de cadeneta».

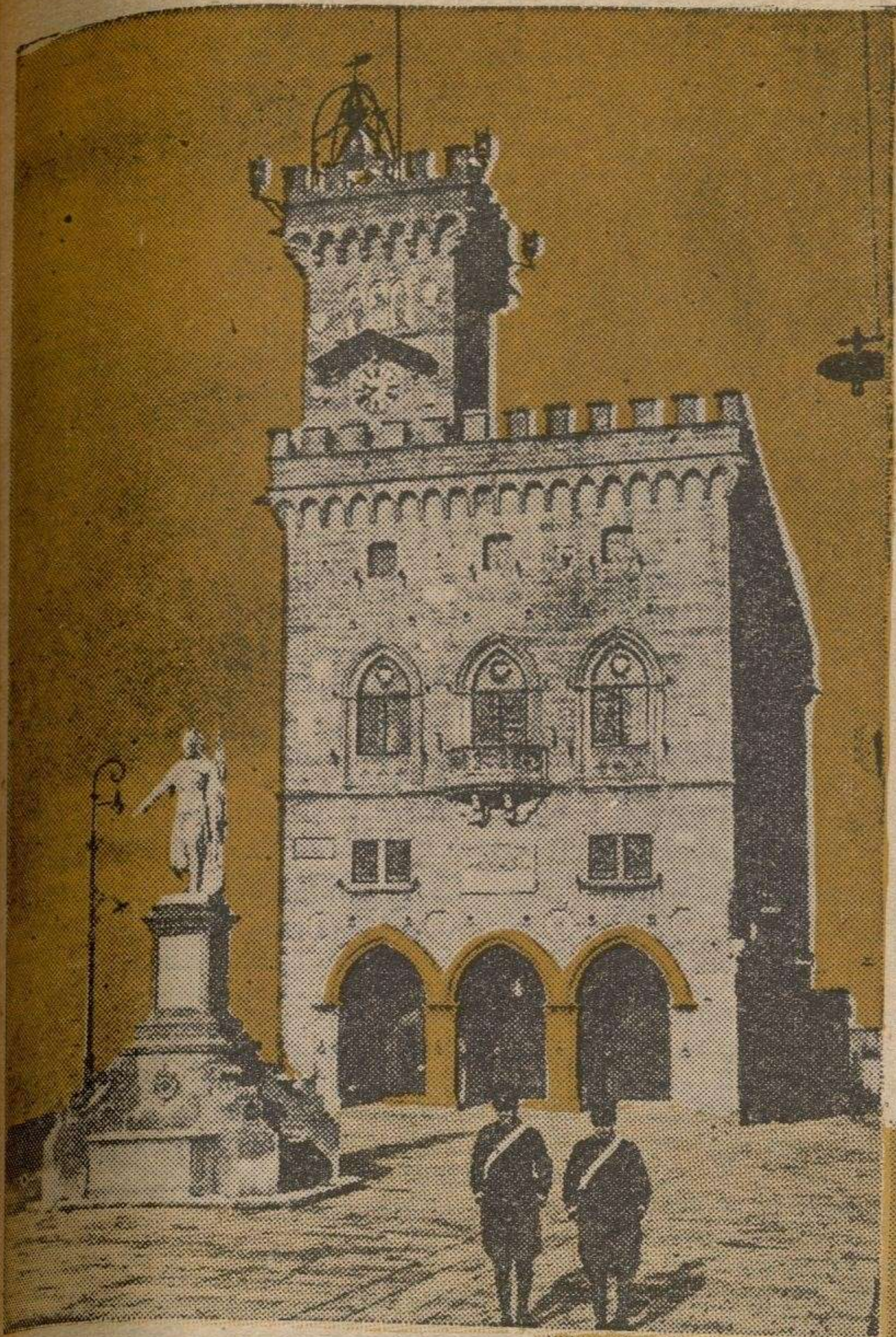
A otros les lleva a imaginar procedimientos de progreso en los trabajos de su oficio un ambicioso amor a su profesión. Pero en Thimonnier se daba precisamente el caso contrario. Porque Thimonnier odiaba el oficio de sastre y encontraba insostenible sus labores. Tantas horas diarias con la aguja en la mano cosiendo prendas le resultaban terriblemente odiosas. Y así, buscando un medio de evadirse a aquella enojosa tarea, fue como Thimonnier imaginó la primera máquina de costura que había de dar a su nombre la inmortalidad, vinculándolo para siempre—por aquel acontecimiento—al oficio del que tanto deseaba vivir apartado. Desde entonces, a la acción de ser hubo de ir asociado el recuerdo de Thimonnier el sastre.

UNA REPUBLICA DIEZ VECES MAS PEQUEÑA QUE Andorra...

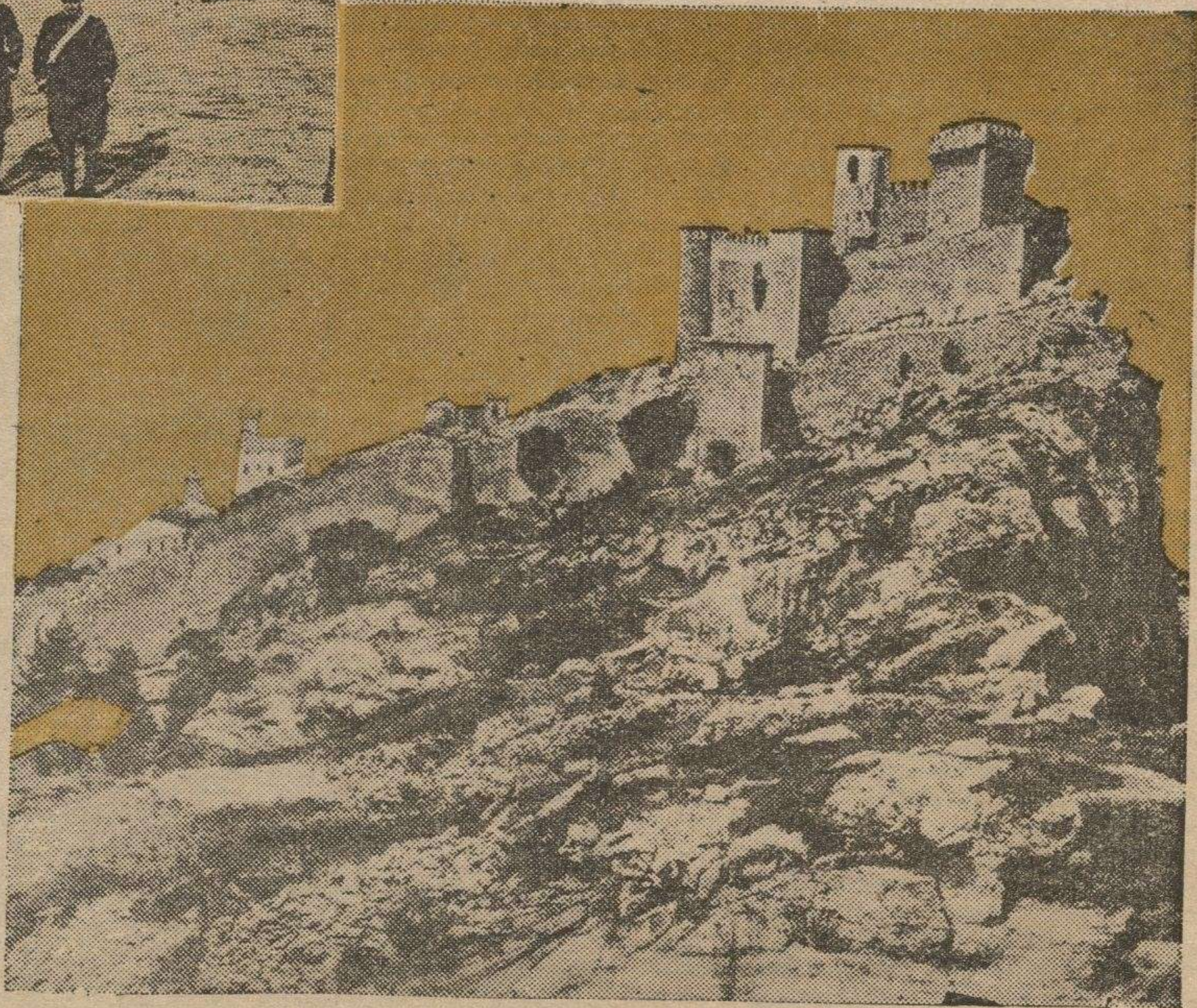
...Que tiene un Ejército de
sesenta hombres

La plaza Mayor de San Marcos. La estatua de la Libertad que hay en el centro fué regalada a la República por una acaudalada inglesa, que recibió como expresión de gratitud el título de duquesa. En la foto de la derecha, el castillo del Faetano señorea protector el recinto amurallado de S. Marino.

dad al frente de un puñado de aventureros, proclamó la soberanía del Papa y exigió que los sanmarineses jurasen fidelidad a la Santa Sede. Repletos de su primera impresión, los ciudadanos se alzaron expulsando al cardenal, que tuvo que refugiarse en unas montañas próximas. Fué asediada en épocas sucesivas por el cardenal Valente, legado del Papa. Reconoció su independencia Napoleón al apoderarse de Italia (1797). Pero en 1849, por dar asilo a Garibaldi y otros liberales italianos, vió en peligro su libertad, que, a no ser por el decidido apoyo de Francia, hubiera desaparecido en 1853 a manos de Francisco de Toscana, que por orden de Pío IX intentó invadir San Marino, se pretexto de que se habían producido desórdenes. En época reciente también fué rodeada por los soldados fascistas, que perseguían a unos delin-



HISTORIA



cha sangre conservar su independencia, que fué reconocido por primera vez en 1291 por la Santa Sede.

Sufrió los primeros ataques en la época de las luchas entre güelfos (defensores de los papas) y gibelinos (partidarios de los emperadores), cuando los Malatesta y los Montefeltro se disputaban la hegemonía italiana.

En 1793, el cardenal Alberoni, famoso ministro de Felipe V, expulsado de España, invadió la ciu-

dades políticas que buscaron asilo en San Marino.

Tal es, a grandes rasgos, la historia política de la República más pequeña del mundo, a quien conservar su independencia costó siglos, luchas, sangre...

SAN MARINO ELIGE SUS CAPITANES REGENTES

Comprobada nuestra condición de turistas, el Gran Consejo de la República de San Marino nos

Cuando en las postrimerías del siglo XVIII, Napoleón, ya dueño y señor de parte de Italia, intentó reorganizar sus nuevos Estados con sujeción a la forma de Gobierno monárquica, uno de sus ministros preguntó:

—¿Qué pensáis hacer de San Marino?

Y Napoleón, tras breve pausa, respondió categóricamente:

—Conservémosla como un modelo de República. Ratifico mi decreto anterior, que les envié con intención, aunque los sanmarineses rechazaron mis ofertas de armas y anexión de territorios.

En efecto: en 1797, Napoleón Bonaparte desistió de reconocer la independencia de San Marino, dictó el siguiente decreto:

Al capitán regente de la República de San Marino:

«El ciudadano Monje me ha dado cuenta del aspecto interesante que ofrece vuestra pequeña República. Satisfecho, doy orden de que los ciudadanos de San Marino queden exentos de contribuciones y tributos en cualquier lugar del dominio de la República francesa en que se hallen.

Asimismo, ordeno al general Salinquet os entregaré cuatro piezas de artillería de campaña, que os serán cedidas en nombre de la República francesa. Igualmente os remitiré mil quintales de trigo, destinados al aprovisionamiento de vuestra República para la recolección»...

Los sanmarineses, aconsejados por Antonio Onofri, que después recibió el título de Padre de la Patria, rechazaron la oferta de cañones y sólo aceptaron parte del trigo.

«In picolezza libertá» —contestó San Marino a Napoleón.

Es que a la pequeñísima República de San Marino le había costado grandes esfuerzos y mu-

ha expedido un salvoconducto, requisito indispensable para la circulación por el recinto amurallado de la ciudad, que tiene acceso por dos únicas puertas: la Nueva o de San Francisco y «la porta della Rupe». Desde la torre del homenaje de un castillo roquero que domina la ciudad—vestigio ancestral de las luchas entre Malatestas y Montefeltros—abarcan perfectamente con la vista los sesenta y un kilómetros de extensión de la República de San Marino (diez veces más pequeña que la de Andorra), en los cuales viven poco más de doce mil personas.

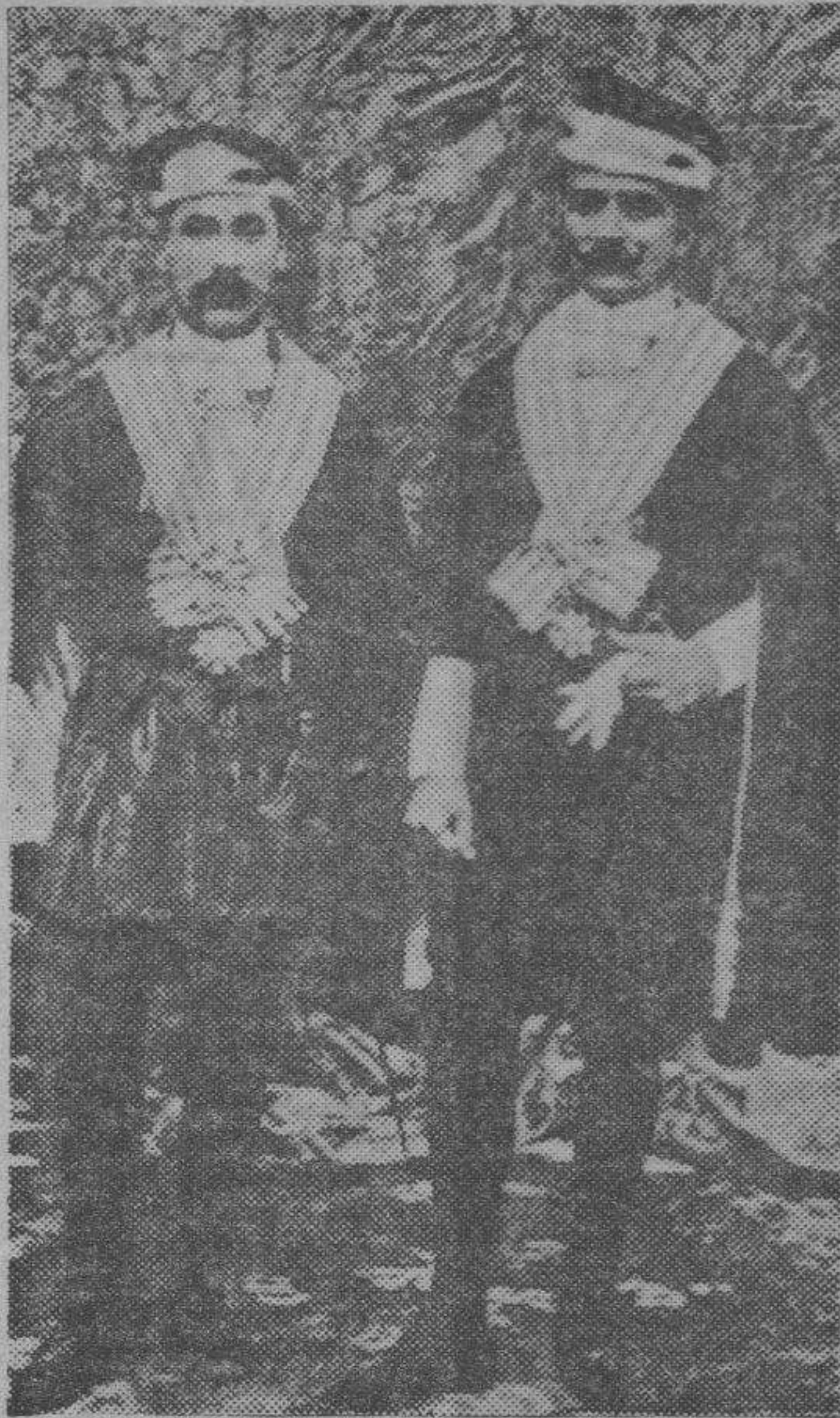
Estamos en la capital de la República, a menos de media hora en automóvil de la ciudad de Rimini, en el corazón de Italia, y sobre la cumbre del monte Titano. Los dos mil habitantes de la ciudad de San Marino, capital de la República, se han congregado en las puertas de la catedral. Dentro, tras el altar de San Marino, va a celebrarse la elección por sorteo de los dos capitanes regentes que desde el primero de octubre representarán el Poder moderador.

Entran en suerte doce consejeros (diputados) elegidos al azar. Un niño saca de la urna dos papeletas. Leídos los nombres, suenan alborozadas las campanas de la catedral, y a continuación se forma un cortejo, en que toman parte todas las autoridades y fuerzas de la República, por este orden: los cuarenta guardias de honor que abren marcha y rodean la imagen de San Marino, el clero, los dos nuevos capitanes regentes, la nobleza, los treinta guardias «della rocca» (guarnición de los fuertes) y el pueblo.

La comitiva, en medio de un gran silencio, se dirige entonces al palacio del Gobierno, ubicado en la plaza Mayor, donde rinden honores los sesenta soldados que integran el «ejército de la paz de la República».

Sobre los arcos del pórtico palatino campan los escudos de armas de los cuatro castillos guardianes del territorio: Serravalle, Faetano, Montegiordino y Fiorentino, y sobre los cuatro el escudo de la República.

Revistadas las fuerzas, los dos capitanes electos



Los nuevos capitanes regentes, que dirigirán los destinos de la República desde el primero de abril al primero de octubre. Véanlos en la foto con el traje de gala.

suben a la gran sala de Consejos, bella obra de magnífica arquitectura, en cuyos sesenta sillones les aguarda el pleno del Gran Consejo: veinte miembros de la nobleza, veinte ciudadanos y veinte campesinos.

Al entrar los electos se pone en pie el Consejo. Los capitanes salientes entregan a los nuevos la

bandera, los sellos de la República y las llaves de la ciudad. Y los cuatro salen a saludar al pueblo. Aplausos, música, etc. El mandato de los señores durará, salvo contingencias, hasta el primero de octubre (medio año justo).

—Y ahora—preguntamos a uno de los ocho capitanes rabineros que envía Italia a San Marino para contribuir a guardar el orden—, ¿qué misión tienen estos señores?

—La primera, hacerse el uniforme oficial: un traje de terciopelo negro, un calzón corto, medias y toca adornados con armiño y la banda blanca y azul de la Orden de San Marino.

—¿Y después?

—Convocar el Gran Consejo, el Congreso de San Marino (especie de Gobierno constituido por once consejeros, renovados por tercios cada año), para presentar a la República en las relaciones internacionales, y en general, velar por el buen gobierno y el cumplimiento de las leyes, fomentar de la agricultura, recta actuación de los jueces, etc., etc.

Y acordándonos del reciente caso de Boris, aspirante al trono de Andorra, inquirimos:

—¿Puede ser elegido cualquiera?

—Hay una condición indispensable: ser originario de la República.

DE REGRESO

Camino de Rimini, vemos Borgo Maggiore, la ciudad comercial de San Marino; las fábricas de cerámica y de jabón; las dehesas pobladas de ganado, de Serravalle; los viñedos de las faldas de Faetano, la Banca Agrícola de Bordo...

—Lo que no hemos visto es esa nota triste que tanto se da en Europa: los mendigos.

—Es que en San Marino—nos contestan—la emigración está reglamentada. Todo proyecto de residencia en la República se somete a deliberación del Consejo; está prohibido alquilar habitaciones a los extranjeros que no justifiquen una renta determinada, y se expulsa a los que carecen de medios de vida conocidos.

¿Tendría razón Napoleón? ¿Es San Marino una República modelo?

EL SULTAN Y EL ARTISTA

EL sultán de Bahrein, señor de unas minúsculas islas que se calcinan lentamente bajo los rayos abrasadores del sol del golfo Pérsico, ha hecho entrega, en signo de su real beneplácito, de una perla a mayúscula al violinista español Xavier Cugat, director de la orquesta del famoso hotel neoyorquino Waldorf-Astoria.

El sultán, soberano teórico de estas posesiones británicas, visita por primera vez la metrópoli norteamericana, en viaje de esparcimiento... y de negocios. En Bahrein se pescan perlas estupendas, que arrancan exclamaciones extáticas a las señoras ricas y a los joyeros que las venden sus collares. Y el sultán, naturalmente, retiene para su propio peculio un porcentaje del monte de las ventas. Invitado por la Asociación Norteamericana de Negociantes en Piedras Preciosas, el sultán llegó a Nueva York.

Instalado a renglón seguido en el hotel Waldorf-Astoria, hostería favorita de potentados y diplomáticos visitantes, el sultán recibió a los periodistas con rostro inmutable y ademán sereno, respondiendo con tono un sí es no es aburrido a las preguntas de rigor que se le formularon con respecto a su opinión de la política internacional del momento.

—Las perlas—dijo, respondiendo a una pregunta sobre el efecto de una posible guerra sobre la opinión del mundo musulmán—siempre han tenido su valor lo tienen todavía y siempre lo tendrán. Nada hay que como una bellísima perla pueda adornar la piel marfileña de una gran dama o de una bayadera favorita del Gran Jeque. Si bien hay quien canta las preces del diamante, vulgar derivado del carbón, son más quienes admiran la belleza etérea de la perla.



El sultán de Bahrein, extasiado, le hizo llamar y le demostró este destacado músico español, el sultán

le hizo llamar y le demostró públicamente una riquísima perla.

REVELACIONES ACERCA DEL COMUNISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

NO SOLAMENTE—DICE EL ANTIGUO JEFE DE LOS COMUNISTAS NORTEAMERICANOS — FALSIFICABAN LOS RUSOS PASAPORTES DE TODOS LOS PAISES, SI NO BILLETES DE BANCO NORTEAMERICANOS QUE LES SIRVIERON PARA DARLE IMPULSO AL PLAN QUINQUENAL. — \$250.000 FUERON OFRECIDOS AL JEFE DEL PARTIDO ROJO PARA QUE POSTULARA A ROOSEVELT COMO SU CANDIDATO A LA PRESIDENCIA.

CUANDO el Comité Dies del Congreso norteamericano terminó la primera fase de sus investigaciones de «antiamericanismo» por haber agotado los fondos—no muy extensos—de que se le había provisto, tuvo que librar una verdadera batalla para que se le proporcionara más numerario con que poder continuar sus averiguaciones. A la presente administración—se dijo entonces—no le interesaba, por ejemplo, que salieran a relucir las concomitancias que se decía existían entre el comunismo internacional que tenía su sede en Moscú, y el partido laborista—C. I. O.—acaudillado por Mr. John Lewis El representante texano y demócrata dió toda una batalla para que se le proporcionaran nuevos fondos, y como resultado de ello el comité que lleva su nombre continuó existiendo. Hoy—de ello no cabe duda—los miembros del Gobierno más adversos a las revelaciones de Dies—Mr. Ickes, el secretario del Interior, en primera línea—sin duda se sienten gozosos de que la investigación se siguiera realizando, a pesar de su oposición.

Desde el pacto ruso-alemán, el panorama del comunismo ha cambiado en los Estados Unidos lo mismo que en muchos otros países. Ya los comunistas no son unos idealistas que quieren llegar a la «democracia pura» por unos derroteros equivocados, pero nobles. Ahora, de repente, han tomado cierto ropaje nazista, con todo lo que ello significa. Y nada menos que el antiguo «amo» o secretario general partido comunista de Norteamérica, Mr. Ben Gitlow, ha advertido a sus compatriotas que el gobierno debe tomar medidas encaminadas a destruirlos porque «ahora que Alemania y Rusia se han unido, no se detendrán ante nada».

Las revelaciones de carácter sensacional, no han venido solamente de Mr. Gitlow, el secretario general expulsado del partido en 1929, sino también de Mr. Earl Browder, el titular que lo sucedió en el cargo. La única diferencia en el testimonio de los dos consistió en que mientras Gitlow estaba

dispuesto a decirlo todo—incluso lo que no le preguntaban—con una sonrisa de venganza en los labios, Browder sólo rompía su mutismo cuando el fuego inquisitorial del comité lo obligaba a ello.

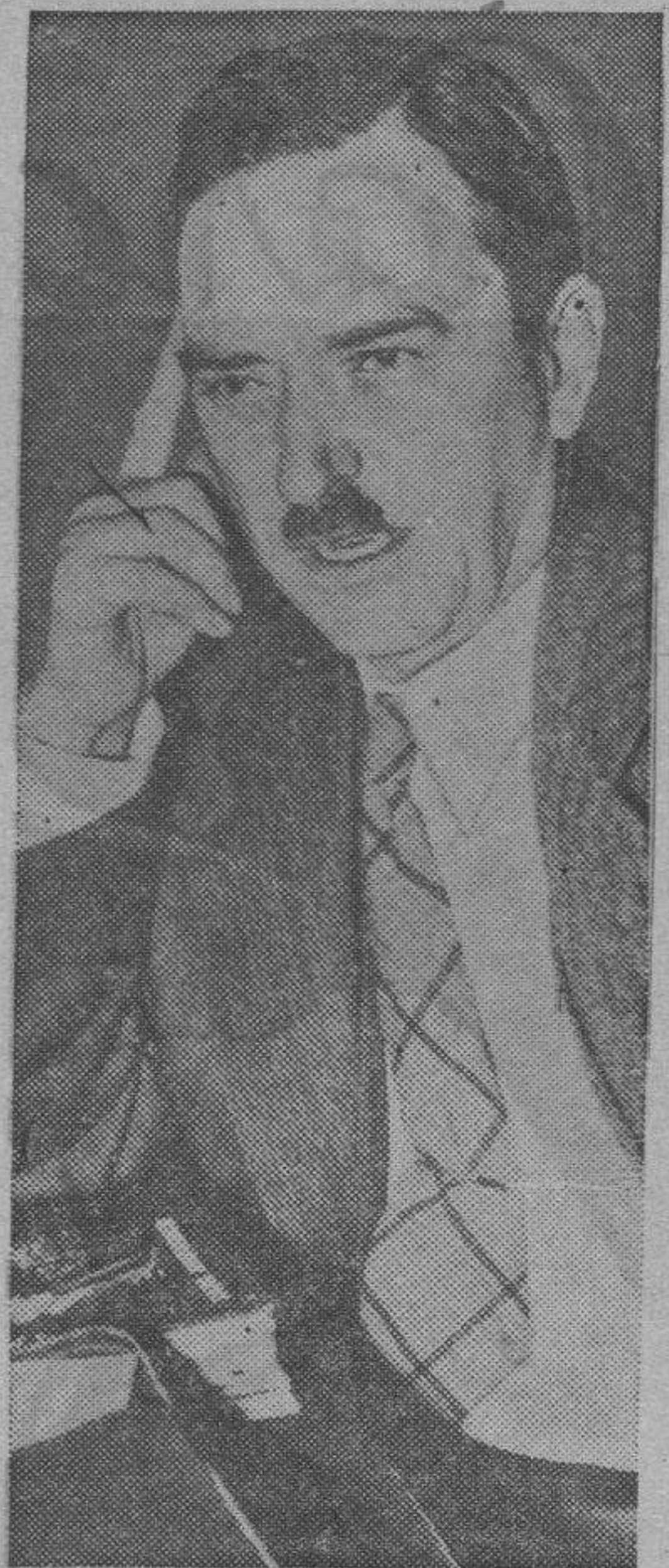
Según el testimonio de Mr. Gitlow, el partido comunista de los Estados Unidos estuvo obteniendo de 100.000 a 150.000 dólares anuales de Rusia durante todos los años de su secretariado. Y su opinión es que ha continuado recibiendo dinero de Moscú desde entonces.

Tal extremo, sin embargo, ha sido negado por Mr. Browder, quien declaró ante el comité Dies que todo el dinero que llega al tesoro del partido comunista de Norteamérica, procede de las cuotas que pagan sus socios y de los regalos que le hacen sus simpatizadores.

Gitlow ha hecho revelaciones sensacionales acerca de las actividades rusas en el extranjero. Según él, en 1938 los centros oficiales de Moscú ordenaron la impresión de billetes falsificados norteamericanos por valor de millones de dólares, los cuales fueron diseminados por la OGPU en los Estados Unidos. El propósito era obtener las divisas extranjeras que les eran indispensables para llevar a la práctica el plan quinquenal de rehabilitación industrial. El producto del dinero norteamericano obtenido por ese medio, fué enviado a Moscú.

Otra de las revelaciones de Gitlow fué la de la existencia de plantas en Berlín y Moscú—de ser ciertas sus aseveraciones existían nexos entre Alemania y Rusia muy anteriores al advenimiento del nazismo en el primero de los mencionados países—que se dedicaban a la falsificación de pasaportes de las naciones extranjeras. Según Gitlow, cuando él y otros líderes del comunismo norteamericano hicieron visitas a Moscú, sus pasaportes fueron ocupados por la OGPU para tomarlos como modelos de sus falsificaciones. Por supuesto, tanto él como sus compañeros viajaban siempre con pasaportes falsos.

Según Gitlow, él se oponía a la dominación por Stalin de la rama del comunismo norteamericano.



TESTIFICA ANTE EL COMITE DIES.—Earl Browder, secretario general partido comunista de los Estados Unidos, fotografiado cuando declaraba ante el Comité Dies de Washington. Declaró que en 1936 le habian hecho una oferta de 250.000 dólares si nombraba candidato presidencial del partido a Mr. Roosevelt.

Para eliminarlo, mientras estaba en Rusia se le retuvo su pasaporte y en el tiempo que se vió forzado a permanecer ausente se le sacó de la dirección del partido en los Estados Unidos.

Mr. Browder confesó también haber hecho distintos viajes con pasaportes falsos. Pero la revelación más sensacional de su declaración fué que en 1936—un individuo que se hacía llamar Davidson y que le dijo representaba a seis o siete acaudalados miembros del partido republicano, le ofreció 250.000 dólares, si los comunistas postulaban como su candidato a la presidencia a Roosevelt.

Aseguró Browder que el partido comunista de los Estados Unidos se opone a la fuerza y sigue al pie de la letra «el proceso democrático». Las cuotas de sus cien mil miembros—por cada miembro cree Browder que hay en Norteamérica cinco simpatizadores—suponen un ingreso anual de doscientos mil dólares.

Por último afirmó Browder que el miembro del partido comunista de los Estados Unidos que critique el pacto ruso-alemán, será expulsado del mismo sin contemplaciones.



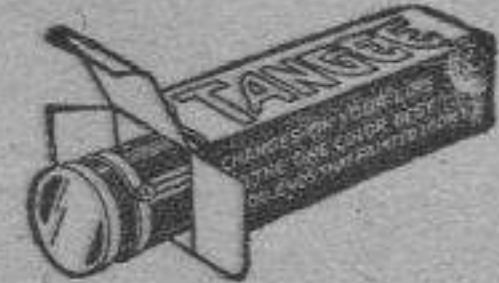
LA BESA

... pero no pudo. Perdió todo su entusiasmo al notar los labios de ella recargados de pintura... El quedó disgustado—y ella, mortificada—pero no vencida... Al día siguiente, él quiso besarla pero ella no lo permitió (¡al principio!)



LE CONFIESA

que también esa vez sus labios estaban retocados... Simplemente cambió un lápiz por otro ¡pero! ¡que diferencia! Con el lápiz de antes, sus labios se veían pintados. Con Tangee, quedan avivados, encendidos, pero siempre de aspecto natural... ¡como gustan a los hombres!



Causa sorpresa al usar Tangee por primera vez. Y luego admiración. Usted ve que pasándose ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical." ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

Para Olvidar

POR SANDRA HAZEL



QUIERO que sepas, Marck —decía Marilina con exquisita dulzura—, que en rigor no podría encontrar razón alguna para rechazar tu propuesta de matrimonio—el tono de su voz adquirió expresión de cariñosa compasión.—Pero ocurre que no podría aceptarla...

Y al percatarse de la dolorosa sorpresa que se reflejaba en los ojos de Mark, se apresuró a atenuar el golpe:
—Comprendo que posee todas las cualidades que puede pretender una mujer; le ofrecerías un hogar hermoso y confortable, todo cuanto razonablemente podría exigir...

—Y por tí, Marilina—la voz de Mark era ahora suplicante,—haría cuanto estuviese en mi poder hacerte feliz, para proporcionarte todos los halagos de la vida... ¡Si tú me amases, Marilina, todo lo que poseo, todos mis esfuerzos para adelantar en la vida, serían para tí! ¡Todo, todo por tí y para tí...—en sus palabras apasionadas se evidenciaba un amor verdadero, sin límites...

Lentamente continuaron caminando por sobre el camino de césped que los conducía hasta los «links» de golf, lejos de la música del baile, de las brillantes luces del edificio del club cuyas paredes se veían revestidas de tupidas enredaderas hasta llegar al poético lago que se extendía delante de él y que constituía la mayor atracción del hermoso paisaje. Tomaron asiento en torno a la mesita del quiosco a orilla del lago, que en ese momento se encontraba solitario.

Marilina pensó que nadie la seguiría, pues asistía a la fiesta en compañía de Mark y que él la abandonaría. Todo lo que por el momento ansiaba era dejar dilucidado de una vez para siempre entre ellos este asunto que la apenaba más de lo que ella misma se quería confesar. Porque entre ellos no podía existir otras relaciones que las puramente amistosas que los unía desde hacía tantos años. Nunca podrían tampoco existir entre ellos sentimientos hostiles cuando se viese obligada a rechazar su amor y su mano, esa propuesta de matrimonio que durante semanas y meses tratara de evitar.

—Lo sé, Mark...—asintió con cierta ternura a sus últimas palabras—pero todo eso no podría constituir mi felicidad. Te respeto y te aprecio como a un amigo muy querido conociéndote como lo hacemos desde pequeños, pero... no amo. Y para mí—continuo soñadora,—ante todo está el amor... ¡Nada en el mundo vale lo que un amor puro y desinteresado!

—Lo que significa—murmuró él con sombría amargura—¿que amas a otro?

—Sí, Mark—repuso ella con sinceridad.—Amo a otro, y porque quiero que todo lo comprendas te contaré ahora mismo lo que hasta el momento no comunicaré a nadie...

—Por favor, Marilina...

—Es preciso, Mark, que te lo diga todo. Te debo esta franqueza. Ante todo te diré que amo a un hombre a quien amo por sobre todas las cosas... nunca podrá darme todo eso que tú podrías proporcionarme desde ya; ninguno de los halagos de la vida que tú me ofreces... Tendremos un pequeñísimo departamento y yo deberé ocuparme de los quehaceres de la casa. El hecho es posible por adelantar y no dudo que lo conseguiré con el tiempo. Yo lo amo así como es: pobre y valiente; seremos plenamente felices juntos construiremos nuestro futuro... Juntos ascenderemos por la escala del éxito hasta llegar a la cumbre, y tendré la satisfacción de haberlo alentado y ayudado con mi amor...

—Comprendo...

—¿Qué?

—Que tienes razón. ¡Qué nada en el mundo vale lo que un amor puro y desinteresado! Cuánto odio al hombre que supo despertarlo en mí... Sí, tú... El amor, como tú lo concibes, significa tener que dar, y siempre dar, sin pedir nada a cambio. Todo lo que ansias, Marilina, es poder dar a manos llenas del tesoro de tu amor... Yo soy una mujer que ama verdaderamente y exige en cambio de su amor, de sus eternas devotas...

—Cuán bueno eres, Mark, al considerar así las cosas—murmuró ella, conmovida—y más nunca lamento que no pueda aceptar tu mano...

... creeme; tú mereces algo mucho mejor...
 —Mejor que tú?—Mark sonrió con tristeza.—
 ¡Oh! hubiese en esta ciudad muchas chicas como tú, Marilina!
 —Pero, Mark, si hay tantas otras ciudades. ¿Por qué no emprendes viaje a Nueva York, a California? Verías cuán pronto me olvidarias... El mundo está lleno de chicas encantadoras que no tardarían en ocupar en tu corazón el sitio que ahora me asignas a mí... Alguna entre ellas te dará seguramente la felicidad que no me es posible darte.
 —Lo crees así?
 La mirada apenada que él le dirigió detuvo la respuesta en sus labios, mas reponiéndose contestó en tono convencido:
 —Por supuesto, Mark, siempre que tratases con toda sinceridad de olvidarme. Y por eso—contigo—deberías cuánto antes ausentarte de aquí y dedicarte por un tiempo a viajar. No hay nada mejor que los viajes, que las impresiones nuevas, para olvidar... Y como Leland y yo seguimos en esta ciudad...
 —¿Cómo dijiste? ¿Leland... acaso Leland Cresse?
 En su pregunta había asombro, incredulidad también intranquilidad.
 —Sí Mark. Pero... ¿Qué ocurre?—Marilina inmediatamente se puso a la defensiva como una persona a quien atacaran los cachorros.—Muy bien que hace poco tiempo que habita aquí, que es extraño para la mayoría de vosotros y que también yo lo conozco hace poco... Pero no negaría que todos lo quieren y simpatizan con él: es amable, afectuoso, y creo que trabaja bastante satisfactoriamente en tu propia Compañía...
 El nada repuso. En silencio continuaron aún por muchos metros y Marilina se daba perfecta cuenta que en el espíritu de Mark se agitaban ideas tumultuosas. Comprendió que le convendría imponerse de sus pensamientos y decidió esperar a que él se los comunicase.
 Mas viendo que Mark seguía sombrío, mudo, a su lado, y sin poder soportar ya por más tiempo la atmósfera pesada que se extendía entre ellos, se aventuró a decir:
 —Vamos, Mark, dime por favor lo que tanto te preocupa! ¿Me concierne a mí?
 Tampoco entonces contestó él directamente y como hablando consigo mismo murmuró:
 —Pensar que falta aún un mes para expirar el plazo que se le dió de prueba en la Compañía... mas luego, mirando de lleno a los bellos y anhelosos ojos de su compañera, habló con gentil persuasión:
 —En tu lugar, Marilina, creo que esperarías aún un mes para comprometerme con él...
 —Mark, por Dios! ¿Qué quienes insinuar? ¿No pensarás despedirlo de tu Compañía después del mes de prueba que se le impuso?
 —No, Marilina, no quise decir eso. Pero podríamos suponer por un momento que no obtuviese empleo a que aspira y que esto nada tuviese que ver con mis sentimientos personales...—volvió a sonreír con melancolía y agregó, meditativo:
 —Dentro de poco tiempo entrarás en la plena posesión de tu fortuna, de la herencia de tus padres, que podrás entonces manejar a tu completo gusto, lo que significa que si las cosas no marcharan como parece esperar, no tendrías que pasar por privaciones materiales...
 —Mark! ¡Cómo puedes hablar así de Leland!—exclamó ella, indignada.—Pues cuanto dices, me da a acusarlo por lo menos de interés por mí... Siempre me aseguró que jamás dependería de él...—y en su fuero interno se dijo la verdad que en realidad nunca habría creído capaz al amigo de la infancia de recurrir a tales insinuaciones veladas con respecto a Leland, por lo que fuese su rival. Pero hablaba como si estuviese enterado de muchas cosas concernientes a él que ella, Marilina, ignoraba y que estaban en abierta oposición con sus propias declaraciones. Y apresuradamente aseguró:



—El mismo me dijo que tenía entre manos muchos e importantes asuntos comerciales que podrían realizarse en caso de que le faltara el empleo que esperaba en tu Compañía y que hasta podrían convenirle más...
 —Lo creo... Cualquiera cosa será más conveniente para él...—murmuró Mark entre dientes, y por el tono de su voz comprendió ella que se sentía intensamente fatigado, más bien encolerizado. No con ella, sino por todo ese asunto referente a Leland Cresse.
 —Escucha, Mark—dijo Marilina con altivez,—quiero que sepas que no permito que hables así de Leland...

Y él, encogiéndose de hombros, y como si nada hubiese oído, aseguró:—Sólo quisiera que hubieses estado presente en la última asamblea del directorio de la Compañía, de esta mañana!... ¡Te aseguro que habrías cambiado de parecer!—y más calmado, continuó: Volvamos ahora al salón de baile...
 —Pero, Mark—rogó ella, ansiosa,—prométeme primero que aún no hablarás con abuelita del asunto... Se enfadaría conmigo porque tengo la certeza de que no aprueba mi elección...
 —Como no la apruebo yo...—aseguró él con entera franqueza.—Pero veo mis manos atadas: nada puedo hacer... pues si tratase de abrir tus

ojos a la verdad, sólo conseguiría que me detestaras y también que con mayor tesón persiguieras tu fin de casarte con Leland...

—Tienes razón...

Volvieron al club y se detuvieron sobre la galería que circundaba el edificio. Uno de los amigos de la joven, que los viera llegar, acudió en seguida a reclamar la próxima pieza de baile, y al retirarse ella, tomada de su brazo, alcanzó aún a oír que Mark, acercándose a Jack Robin, gerente de su Compañía, lo invitaba a pasear hasta los «links» de golf con el propósito de conversar sobre un asunto de importancia. Rápidamente buscó entonces con los ojos a su hermano Bob, menor que ella; viéndolo apoyado contra el marco de una puerta cercana, lo llamó a su lado y pidiendo permiso a su compañero, le habló en voz baja dándole concisas instrucciones; le rogó que hiciese lo posible por enterarse de lo que conversarían ahora Mark y Jack Robin, en los links del golf, y el muchacho, de apenas diecinueve años, no tardó en alejarse en la dirección indicada.

Marilina bailó una, dos y tres piezas... Bob no volvía. ¿Qué habría ocurrido?

Por fin lo vió entrar en el salón de baile; venía acalorado, sofocado, en su rostro una expresión de furor contenido. Y oyó que su compañero de baile observaba sorprendido:

—Mire un poco a Bob... ¡La expresión amenazadora que trae! ¿Qué le habrá pasado al chico?

—Sí..., qué habrá pasado...—musitó Marilina.—Por favor, discúlpeme; quisiera hablar algunas palabras a solas con él... Más tarde seguiremos bailando...

Pero Bob no contestó a las preguntas ansiosas de su hermana. Se limitó a hacerle una seña y conducirla, siempre mudo, el ceño tempestuoso, hasta las hileras de coches que se estacionaban delante de la puerta principal del club y entrando en el suyo después de invitar con un gesto a Marilina a instalarse también en él, dijo con inusitada sequedad:

—Digo que aquí estaremos perfectamente seguros y que nadie podrá oír lo que conversemos. Lo que tengo que decirte no toca oídos ajenos...

—No imagino lo que pueda ocurrir, Bob—aseguró Marilina, en el como de la sorpresa.—Nunca creía que este asunto pudiese afectarte tanto; sólo deseaba informarme de si la conversación urgente de Mark con el gerente de su compañía se relaciona con Leland...

—Y me enteré de ello... ¡Por Dios, Marilina—estuvo el muchacho,—jamás te habría creído tan ingenua y tonta! Me sentía siempre tan orgulloso de mi hermana, de su inteligencia y agudeza, y ahora...

—¡Al grano, Bob, al grano!—se impacientaba Marilina.—Quiero saber inmediatamente lo que dijo Mark...—y trataba de dar a su voz toda la autoridad que creía necesaria usar con ese muchacho dos años menor que ella. Mas éste se rebeló:

—Me dejarás decir muy quietecita lo que quiero y lo que tengo que decirte, ¿oyes? Y escucharás con toda atención... Mark Lewis es el hombre más digno y honorable del mundo y ni cien como ese elegantón relamido de Leland Cresse bastarían para hacer uno como él. ¿Me entiendes? Y te aseguro—los dientes del muchacho se apretaron y su voz se hizo sibilante—que si hubiese tenido la menor sospecha de que se trataba de mi hermana—¡de mi propia hermana!—cuando las otras noches, en el bar de Jim, se jactaba Leland insolentemente de su enorme ascendiente sobre las mujeres en general y en particular sobre cierta chica tonta y engreída, pero que disponía de una bonita fortuna, y que había quedado tan enamorada de su varonil belleza, que no vacilaría en proporcionarle los medios para pasar holgadamente la vida, en ese mismo se-

gundo le habría deshecho de una sola bofetada ese rostro de que tanto se fanagloriaba...

—¡Bob! ¡Por amor del cielo! ¿Qué estás diciendo?

—Sólo la verdad.

—¡No es posible! Leland jamás habría...

—¿Qué no? Puedes creerme que no estoy de humor para bromear. En mi vida sentí una vergüenza igual a la que pasé hace cinco minutos al oír hablar a Mark de tu intención de casarte con Leland... ¡Jamás habría imaginado que tú, mi hermana, fueses tan idiota para enamorarte del primer mozalbete con carita de mujer que se te



presentase!... ¡Nunca lo habría creído! Y pensar que te ama un hombre como Mark Lewis... ¡No sé qué pensar de tí, Marilina!

—¿Qué le dijo Mark a Jack? Dimelo en seguida, Bob; es lo único que por el momento me interesa...

—Pues le dijo que habría que hacer lo humanamente posible por dar a Leland un buen empleo, aunque se hubiese decidido lo contrario en la asamblea de la mañana. Jack se opuso con tenacidad, pero de nada le valió, pues Mark aseguró terminantemente que nada podría hacerlo cambiar de decisión. Que él, como uno de los directores de la Compañía, haría valer su voto.

Además, requirió de Jack la más estricta reserva sobre tu compromiso con Leland...

—¡Como! ¿Todo eso dijo?...

—Todo eso y mucho más. Aseguré también que demasiado pronto despertarías de tu ilusión sobre Leland y que no tardarías en convencerte del poco valer del hombre a quien unías tu destino. Que entonces no convenía que te vieses sin recursos y que sólo por eso insistía en que Leland obtuviese un buen contrato en la Compañía para que al menos por un año no precisase re-

currir a tu fortuna personal y malgastarla... ¡Todo eso dijo!

Marilina tenía el rostro oculto entre sus manos. Jamás en su vida se había sentido tan terriblemente avergonzada. Comprendía ahora toda su extensión el significado de las palabras y de las insinuaciones de Mark, quien sólo antes cambiara sus determinaciones con ella, para irse a Leland... ¡sólo por ella quería ahora un buen contrato! ¡Aún estando convencida de que el hombre para nada valía!... ¡Gran cosa y lo tonta que la consideraría...

Bob, al ver llorar a la hermana que ahora comenzó a palmeear cariñosamente su hombro...

—No llores tanto, hermanita—trató de consolarla.—Todavía tienen remedio las cosas... ¡Eres un muchacho muy decente y bien podría haber sido mismo dejarlo todo arreglado con él, diciéndole que desde ya quedaste desilusionado respecto a ese Leland... Y está enamorado de tí, eso se comprende a la distancia... ¡Ese es hombre que cambie como el viento...

Marilina seguía sollozando sin consuelo.

—¡Animo, hermanita!—Bob se sentía ahora enternecido.—Habla ahora mismo con Mark...

—¡Con Mark!... ¡Cómo podría hacerlo!... ¡¿Cómo podrías imaginar, Bob, lo humillada que me siento!—y con voz entrecortada continuó.—¡Más... podré volver a mirarle a la cara! ¡Por favor..., llévame en seguida a casa... ¡No voy a la fiesta con Mark, pero no podría ahora hablar con él...—y siempre llorosa, terminó ahora, Bob, vayamos a casa...

—Pero, Marilina—protestó el muchacho—será posible. Piensa un poco en que invite a Lily Parker a venir conmigo a la fiesta y me daría ausentarme ahora. Demasiado la molestas ya; nada menos que tres piezas dejé de bailar con ella...—reflexionó un momento y agregó: Pero haré por tí el enorme sacrificio de ceder el coche; podrías ausentarte ahora mismo de la fiesta si tanto lo deseas. Y sin que nadie te

Y yo tendré que tomar luego el ómnibus para llevar a su casa a Dolly... ¡Qué lío, Dios!

Y todo por tu poca cabeza, Marilina... ¡Es perdonable!—Bob se sentía de pronto con autoridad sobre esa hermana que hasta entonces lo tratara como a un chiquillo...

Bajó del coche y Marilina comenzó a poner en marcha el motor. Antes de partir, se inclinó hacia fuera y exclamó:

—¡Oye, Bob! Si ves ahora a Mark, dile por favor que no se preocupe por dar ese empleo a Leland. Que al menos por mí no precisa hacerlo... Y dile también que mañana temprano me tiré para Nueva York... ¡Allí olvidaré mi vergüenza y mi lloración y mi vergüenza! No olvides, Bob, todo esto...

—Le diré cuanto quieras—aseguró Bob—y el mayor aplomo continuó:—Pero considerando tantos mensajes y tantas molestias por tu parte, hermanita, deberían costarte al menos algo. En el momento me encuentro bastante mal de cabeza y bien podrías recompensarme con un billete de diez dólares que me vienen haciendo bastante falta...—y rió satisfecho diciéndose que el provecho debería extraer de las boberías de su hermana, quien por lo demás acostumbraba a pedirle a ayudarlo en sus frecuentes aprietos económicos.

—¡Eres un extorsionista!—rió Marilina, ya calmada y divertida a pesar suyo.—Y te pagaré los diez dólares para mañana temprano de salir de viaje. Pero tú todo lo haces por mí... ¡No eres capaz de hacer nada por mí, tu hermana!

—¿Cómo dices? Pues ya verás... Esto lo hago sólo por amor a tí...—y con la rapidez del rayo volvió a abrir la portezuela del coche y salió, que Marilina se diese cuenta de sus intenciones...



Sus dientes en pocos días tendrán una blancura resplandeciente si los limpia con la pasta DENTOL. Adquiera hoy mismo un tubo y quedará convencido de las bondades de esta exquisita pasta. Fabricada según los trabajos de Pasteur destruye todos los microbios nocivos de la boca, dejando un perfume agradable y una sensación de frescura persistente.

Dentol

TUBO MEDIANO
20¢
TUBO GRANDE
40¢



Representantes Exclusivos
**APARTADO 2143
HABANA**

la mayor sangre fría lo habría estrangulado! Pero se dominó y en tono severo y frío aseguró:

—Eres insoportable, Bob... ¡y jamás te lo perdonaré!—y afectando no ver la mano que Mark le tendía, descendió del coche, siguiéndolo hasta el de él y sentándose dócilmente a su lado.

Permanecieron silenciosos durante largo rato.

Ni él ni ella hablaron palabra hasta acercarse a la casa de la joven. Mark parecía absorto en la tarea de manejar, y ella, sumida en sus meditaciones, con cada minuto que transcurría comprendía más claramente lo insensata que había sido, la increíble ceguera con que juzgara a Leland Cresse, sin encontrar el menor atenuante para su tonto proceder...

—¿Es verdad—preguntó de pronto Mark—que piensas ausentarte mañana para Nueva York?

—Sí, Mark. Y creo que permaneceré por mucho tiempo en casa de tía Luisa...

—¿Por qué?...

—Para olvidar...

—¿Para olvidar?—repitió él, sonriente.

—Creí que era yo quien debía tratar de olvidar.

Sea como sea, Marilina—continuó en tono festivo,—celebro muchísimo que también tú estés próximamente en Nueva York...

—¡Cómo!—lo interrumpió ella.—¿Piensas hacer el viaje a Nueva York?

—Sí, pienso...

—Yo creo que ese viaje a Nueva York...

—Ese viaje a Nueva York—exclamó él, interrumpiéndola—puede ser el que decida mi destino.

—Tú lo piensas así, Mark, pero no siempre salen las cosas como uno quiere o lo desea. Piensa que el hombre propone y Dios dispone...

Después de un instante de silencio la joven volvió a preguntarle:

—¿Piensas realizarlo, al fin?

—Por supuesto. ¿No me aconsejaste acaso tú misma este viaje como el mejor medio para olvidar? ¡Si hasta insinuaste que podría encontrar a una chica que me hiciese olvidar mis desventuras amorosas! ¿No lo recuerdas? Y convencido de que eso no será posible, me encanta la seguridad de encontrarte también allí... Ya lo ves, Marilina, ¡no es posible escapar al destino!

Al menos, podremos olvidar juntos...

Marilina se felicitó sinceramente de la oscuridad reinante y de que Mark no pudiese, por lo tanto, percatarse del rubor que encendía sus mejillas. Al detenerse el coche delante de la puerta de su casa, la joven saltó a tierra antes de que le fuese posible a Mark ofrecerle la mano, y con acento entrecortado, en que se notaba una gran turbación, dijo a media voz:

—Antes de separarnos, Mark, quisiera... hacer un pedido. Desearía que antes de emprender tu viaje a Nueva York dejases perfectamente aclarado el asunto de Leland... Por nada en el mundo permitiré que cambies de resolución con respecto al puesto que se le negó en la última asamblea de la Compañía... Por mí no te preocupes: ya no hay nada de lo hablado hace un rato... Cambié por completo de juicio sobre él...—y sin esperar la respuesta de Mark, atravesó corriendo el jardincito y al llegar al porche, sólo desde allí habló en voz alta y singularmente ansiosa:

—¡Hasta pronto, Mark!... ¡Hasta vernos en Nueva York.

se apoderó de la llave del tablero. Se irguió entonces cuan alto era delante del coche y en voz aguda llamó en dirección a una silueta masculina que en la semioscuridad se acercaba a pasos lentos.

—¡Hola, Mark! ¿Podrías venir un momento?

—¡Bob!—exclamó Marilina, horrorizada.—¿Qué haces?...

—Algo por amor a tí, querida hermana—aseguró el travieso muchacho.—Actuaré de Cupido, nada más...

Mark se acercaba rápidamente y de nuevo habló Bob con toda la insolente seguridad de sus diecinueve años:

—Marilina desearía que la llevaras a casa en

tu coche. Dice que tú la trajiste a la fiesta y que sería descortesía abandonarla sin ti. Y en el temor de no verte antes de escabullirse mañana temprano para Nueva York, donde permanecerá por tiempo indeterminado, según ella, para olvidar, acaba de darme media docena de mensajes para ti a cuál más interminable... Y considero preferible que te los dé ella misma; de cualquier manera, yo me olvidaría de la mitad...

Las mujeres son así: ¡nunca acaban con sus asuntos! Además, tengo muchas otras cosas que hacer; Dolly estará ya furiosa conmigo, y tendría razón: demasiado la descuidé por mi hermanita... Conque, Mark, apiádate de mí y llévala a casa en tu coche...

Marilina temblaba de coraje y sólo habría deseado tener a Bob al alcance de su mano; ¡con

CÓMO se ADORNAN las MUJERES "NAZIS"



Este casco o tiara de la Edad Media le queda bien. —He aquí una señorita con un collar que es un cargamento. La pobre muchacha se ve obligada a soportar varios kilogramos de peso y a mantener la cabeza echada hacia atrás.

SERIA una discusión difícil—y pesada—estimadas señoras y señoritas, ponerse a filosofar sobre las tendencias que se desarrollan en varios Estados de Europa, cada vez más decididos a encerrarse en una moral, en unas costumbres, en una política, en una economía y hasta en una religión «nacionales», en un sentido estricto y completamente desolarizado del universalismo del siglo XIX. No teman ustedes: no seguimos por ese frondoso ca-

mino. Nos vamos a limitar a la moda, que, como todas ustedes saben, es un arte perfectamente adherido a las costumbres del pueblo y a la economía de cada país.

De todas las «nacionalizaciones», la de la moda es la más difícil, por tener que habérselas con un fenómeno de universalismo impenetrable a la acometividad de los reformadores. Ya el propio Guillermo II sufrió un rudo fracaso al ensayar la tentativa de una «moda alemana». Hace poco, el

Fuhrer volvió a insistir en el tema: no admite que Francia dicte la moda a las mujeres alemanas. ¿No creen ustedes, señoras y señoritas, que en todas esas cosas impera siempre una especie de tópico? La calle de la Paz, la Plaza de Vendôme y los Campos Elíseos. ¡No olvidar que en todos esos templos de la moda «francesa» muchos de los sacerdotes no han sido franceses en su vida! Por otra parte, y a pesar de la calle de la Paz y de la plaza de Vendôme, igual es el sombrero con que cubre su cabeza la elegante de la Quinta Avenida, de Nueva York, que su doble de Viena, Madrid, Londres, Roma o Berlín. Se trata, sencillamente, de una corriente internacional que se impone a la calle de la Paz, y no de una moda que esa calle impone al resto del Mundo.

El señor Mussolini también se ha declarado protector de una «moda italiana»; pues bien, se puede asegurar que los modelos de los vestidos y abrigos expuestos recientemente en Turín son exactamente iguales a los vestidos y sombreros de todas las mujeres de los demás países.

En Berlín se están llevando a cabo ensayos, con el fin de encontrar nuevos motivos para las joyas. Unas magníficas jóvenes alemanas—las fotos se lo harán comprender a ustedes mejor que ningún texto—se han adornado con esa clase de joyas... antiguas y exóticas, que se encuentran en el Museo de Berlín, con la intención de estudiar el efecto de esa clase de adornos sobre los vestidos de noche, y buscar una inspiración. Al tratar de modas hay que contar siempre con una resistencia encarnizada por parte de un universalismo antiguo y nuevo a la vez.

¡Es tan difícil nacionalizar el gusto de las mu-



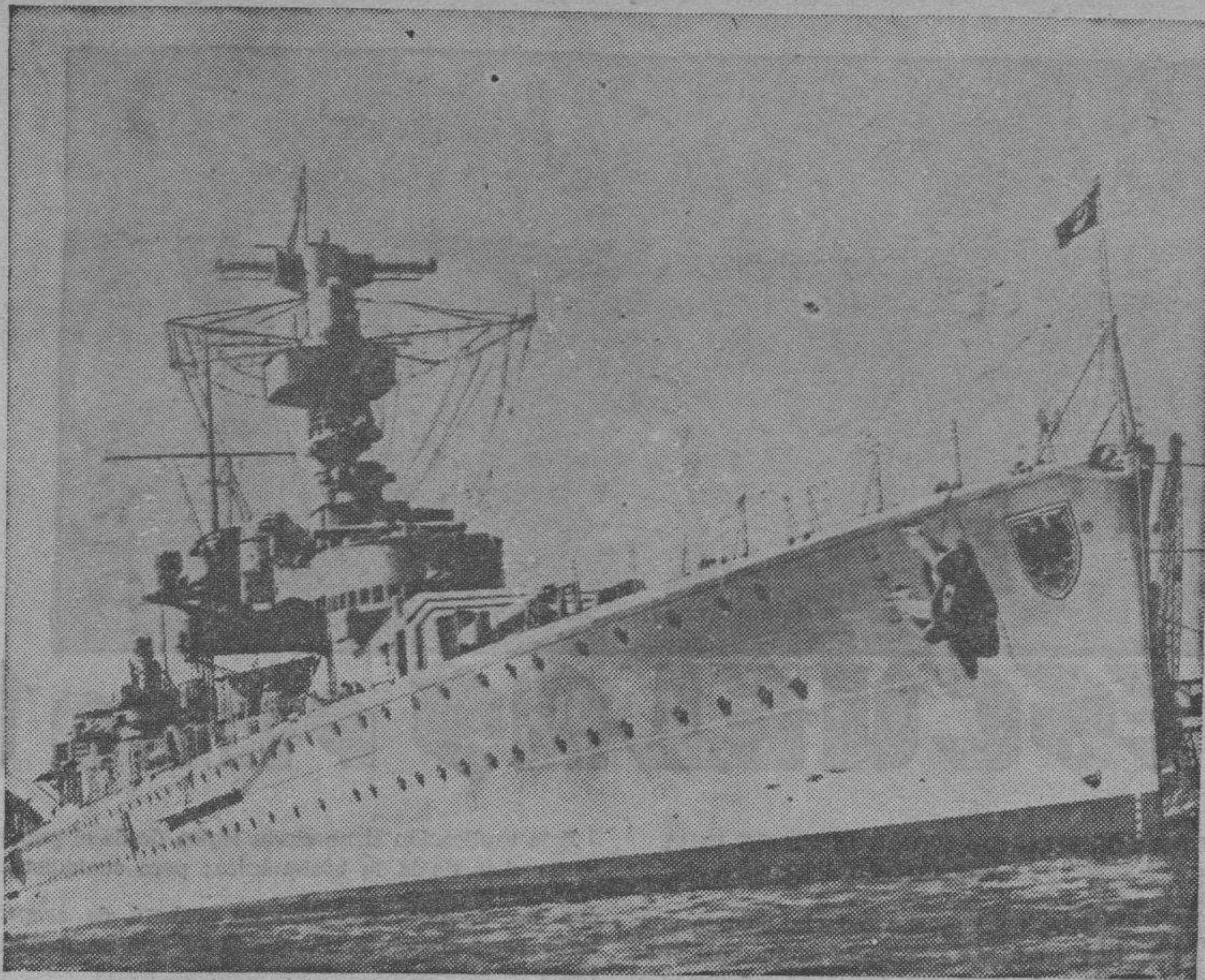
Contemplan este adorno de perlas, oro y seda de varios colores, que cae sobre unas espaldas bien hechas: es un ornamento nubio.

Se confirma la noticia que dos de los tres acorazados alemanes de bolsillo—el «Deutschland» y el «Admiral Scheer»—han burlado el bloqueo de la escuadra en el mar del Norte y están hundiendo a los navíos mercantes aliados que encuentran en sus correrías por el Atlántico, Inglaterra se hallará frente a un problema de solución más difícil de lo que a primera vista parece.

Se dice que los tripulantes del vapor inglés «Stonegate», hundido por los alemanes en el Atlántico, han asegurado que fué el «Deutschland» el buque que envió al fondo del mar al mercante británico, que antes se había asegurado que había sido el «Admiral Scheer» el que hundiera al «Clement»—vapor de carga también inglés—frente a las costas de Suramérica.

Si es verdad que esos dos acorazados alemanes de diez mil toneladas están atacando y destruyendo a los mercantes de los aliados, el problema que confronta Inglaterra es peliagudo. Porque en su poderosa flota no cuenta más que con tres buques capaces de aventajar—en velocidad y armamento—a los germanos y dos de esos buques, según han venido diciendo repetidamente de Berlín, han sido averiados por sus aviones y sus torpedos.

Los tres acorazados alemanes de bolsillo—los dos nombrados y el «Admiral Graf Spee»—son únicos en las armadas del mundo. El tratado de Versalles obligaba a Alemania a no construir buques de guerra de un desplazamiento superior a diez mil toneladas, y esa fué la causa de que los alemanes se vieran en la necesidad de aguzar el ingenio hasta llegar a lo que constituía una verdadera revolución en las construcciones navales. Por una serie de procedimientos ingeniosos—



EL ACORAZADO ALEMÁN DE BOLSILLO QUE ESTA ATACANDO A LOS MERCANTES INGLESES EN EL ATLANTICO.—Este es el acorazado de bolsillo alemán «Deutschland» que según noticias emanadas de Noruega, fué el buque que hundió al vapor inglés «Stonegate» en aguas del Atlántico. Ya se ha comprobado la versión, de que el «Deutschland» burló el bloqueo del mar del Norte y constituye actualmente el mayor peligro que confronta el comercio británico.

Los Modernos Cruceros Alemanes en la Guerra

que resultaría prolijo enumerar aquí—los alemanes lograron darle a sus barquitos de diez mil toneladas una potencia y velocidad que los ingleses sólo habían alcanzado en buques de mucho mayor tonelaje tales como el «Hood», el «Repulse» y el «Renown», el primero, con sus 41.000 toneladas, el buque de guerra mayor del mundo, y los otros dos cruceros acorazados de unas 32.000. (Los alemanes pretenden que el «Hood» fué averiado por una bomba de mil libras de un avión, y que el «Repulse» fué torpedeado en Scapa Flow por el mismo submarino que hundió al acorazado «Royal Oak»).

Los acorazados alemanes de bolsillo desarrollan una velocidad de 27 millas por hora y montan cañones de once pulgadas. Inglaterra tiene once acorazados armados con cañones de catorce y de quince pulgadas, pero de velocidad muy inferior a la de los pequeños acorazados alemanes. Ello quiere decir que a los teutones no les resultaría

... Son capaces de quitarle la piel a una serpiente de la India, el pelo a un mono africano, un collar a una polinesiana, un brazalete a una ciudadana de Abisinia y una tiara a Artajerjes, si ven que cualquiera de estos aditamentos van a aumentar su seducción.

Y con semejantes elementos no verán ustedes nunca la manera de imponer una «moda nacional»! Mas bien, ahora, será la guerra la que imponerá su signo en las modas de todo el mundo. Pero eso de la guerra, es asunto un tanto doloroso que dejamos aparte.

Si los acorazados de bolsillo alemanes «Deutschland» y «Admiral Scheer» se encuentran en el Atlántico como se asegura, sólo tres buques de la escuadra inglesa—dos de ellos actualmente averiados al decir de los germanos—podrían atacarlos con probabilidades de éxito.—Un solo acorazado de bolsillo puede destruir un convoy protegido por destroyers o cruceros ligeros.

difícil escapar en el caso de que fueran perseguidos por cualquiera de ellos. Por lo demás los ocho acorazados británicos que permanecen en el mar del Norte—los otros tres, según se dice, están en el Mediterráneo—no pueden tampoco abandonar sus bases sin debilitar extraordinariamente el bloqueo de la costa germana, ese bloqueo que el gobierno de Hitler ha amenazado con romper cueste lo que cueste.

Inglaterra posee quince cruceros de 10.000 toneladas y cuarenta y seis más pequeños. Pero esos cruceros, que tienen velocidades en muchas ocasiones superiores a los de los acorazados de bolsillo, poseen armamentos de calibre inferior. Los cruceros ingleses de diez mil toneladas van armados con cañones unas veces de ocho y otras solamente de seis pulgadas. Es decir, son navíos que si le presentaran batalla a los acorazados de bolsillo, se expondrían a ser destruidos antes de que lograran causarle daño al «Deutschland» o al «Admiral Scheer», que los superan no solamente en el calibre y alcance de sus cañones sino también en el espesor de sus corazas.

Los acorazados de bolsillo van provistos también

de dos aviones que catapultan desde su cubierta. Esos dos aviones, como es natural, les serán muy útiles para realizar oficios de centinela. Podrán volar sobre grandes extensiones de mar y descubrir a las presas potenciales, dondequiera que se encuentren. Mientras los submarinos luchan frecuentemente con la desventaja de su escasa velocidad—que hace que se les escapen los mercantes veloces—no pasan de media docena los buques de pasajeros de marcha superior a la del «Deutschland». Tratándose de barcos de carga—las víctimas que buscan los «raiders»—no existe ninguno de velocidad semejante a la del acorazado de bolsillo.

Situados estos buques guerreros en alta mar, a los ingleses les será muy difícil llegar hasta ellos con aviones. Cuando lo hicieran se expondrían al fuego de sus doce cañones y diez ametralladoras antiaéreas.

Un solo acorazado de bolsillo podría destruir fácilmente un convoy protegido por destroyers o cruceros ligeros, ya que con sus cañones de once y seis pulgadas no permitiría que los destroyers se acercaran a la distancia necesaria para que un torpedo resultara efectivo. Sus dos aviones auxiliares también al acorazado en su labor mortífera,



ESCUELAS PARA VIUDAS

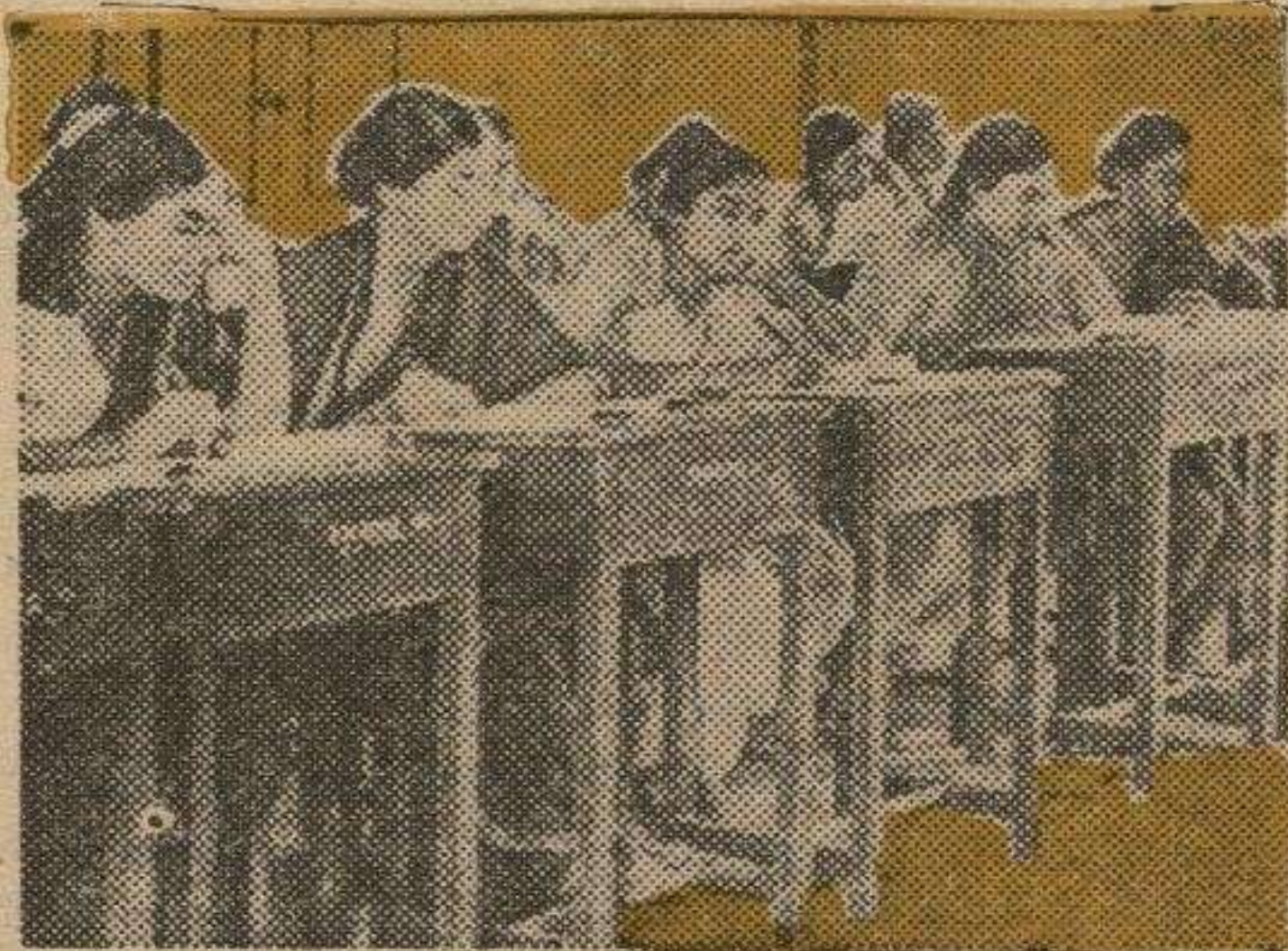
POR LOS MUCHOS PECADOS DE SU VIDA ANTERIOR

NO hace mucho todavía, cuando una mujer de la India se quedaba viuda, tenía que arrojarse a la hoguera donde era quemado el cadáver

Esta costumbre feroz ha sido abolida; pero es posible que hoy mismo algunas de esas pobres mujeres quisieran que aquella costumbre perdurara. Podría haber sido su liberación, privándolas de una vida que les resulta más cruel que la misma muerte. Porque el prejuicio contra ellas subsiste aún. Sus conocidos, sus mejores amigos huyen de su lado con repugnancia. Se sienten desvalidas y casi malditas, porque todo el mundo las menosprecia, y aun dentro del círculo de su propia familia tienen que vivir aisladas, vegetando miserablemente.

Un desvío tan despiadado hacia unas pobres mujeres inofensivas algún fundamento muy hondo tiene que tener. Lo tiene en las teorías «reencarnacionistas», profesadas en la India aun por las personas cultas. Creen ellos que todos los seres vivientes estamos llamados a pasar por sucesivas reencarnaciones y que cada nueva existencia que atravesamos representa la recompensa o el castigo por nuestros actos en la vida precedente.

Según eso, está ya claro—para los hindús, al menos—que si una mujer sufre la desgracia de perder a su marido, es porque ha cometido pecados muy graves en su existencia anterior. Y entonces nada mejor para ella que arrojarse a hacer penitencia en la hoguera donde arde el cadáver de su esposo, con el que pasará así derechamente a una nueva vida más limpia y más perfecta.



En la escuela para viudas, el menaje es moderno.

Esta explicación tiene cierta lógica desde el punto de vista de la fe brahmánica; pero cualquiera que sea un poco escéptico no acabará de aceptarla completamente. Porque si el que se queda viudo es el marido, ¿qué ocurre?

La ley brahmánica nada dice de este caso tan obvio. Ni se sabe de ningún viudo hindú que, al perder a su mujer, se haya creído obligado a la penitencia del fuego.

VIUDAS YA ENTRE EL BIBERON Y EL ABECEDARIO

Hay en la India millares y millares de viudas jóvenes, extremadamente jóvenes. No es de extrañar, si se tiene en cuenta que allí se casan las personas en edad temprana y que la época del noviazgo transcurre para ellas entre el lapso de tiempo equivalente al que media aquí entre el biberón y el abecedario. Claro es que el matrimonio no se consuma realmente hasta los doce o los quince años; pero el compromiso legal está ya hecho y los futuros cónyuges no están en edad de darse motivos demasiado serios para una ruptura. Lo más frecuente es que ni siquiera se conozcan. Y así es como puede ocurrir—y así ocurre con gran frecuencia—que una niña, al llegar al uso de la razón, se encuentra viuda para toda la vida.

Aunque ella no se siente obligada a arrojarse a la hoguera, la ley brahmánica no le deja el más pequeño lugar a la esperanza.

«La viuda—dice—debe rasurar sus cabellos y enflaquecer voluntariamente, no nutriéndose más que con flores y frutos. Jamás deberá pronunciar siquiera el nombre de otro hombre».

Estas bárbaras prescripciones se vienen observando en aquel país durante siglos y siglos y han hecho víctimas de su ferocidad a incontables muchachitas que jamás habrán podido explicarse por qué gran pecado han merecido tanto castigo.

Era ya hora de que a'guien se preocupara de mejorar la condición de estas pobres mujeres, que vivían al margen de la sociedad, vilipendiadas y miserables.

LA ALEGRIA DE VOLVER A VIVIR

La primera escuela para viudas se estableció hace poco en Poona, y hoy son ya varias las ciudades indias que cuentan con establecimientos de la misma clase, llamados Seva Sadan Societies. Su objeto es acoger a las viudas y ayudarlas a enca-

jarse nuevamente en la sociedad que las ha rechazado de su seno.

Gratuitamente o mediante un pequeño estipendio, si alguna puede pagarlo, se las viste, se les da de comer y se les proporciona una instrucción elemental que puedan abrirse paso en la vida. Esta instrucción les serviría de poco en el ambiente hostil del pueblo fanático, si no se les ayuda luego a buscar una colocación adecuada a su edad y a los conocimientos adquiridos en la escuela. «Seva sadan» significa «trabajos de interior», pero todo, son trabajos caseros. Pero son muchas las mujeres que, al salir de ella, se están colocando como enfermeras, como maestras, como docentes y como obreras de fábrica. Las enfermeras especialmente encuentran un amplísimo campo, por-

Ejercicios físicos, viejos juegos indios, forman parte del programa de la escuela.

sabido es que el pudor brahmánico de las mujeres indias les prohíbe recibir los cuidados de un adámico varón.

Algunas de las educandas, menos fuertes para el trabajo o más desencantadas de la sociedad que tan mal las ha tratado, han preferido quedarse para siempre en el establecimiento.

Otra particularidad de las escuelas Seva Sadan es que en ellas han desaparecido las distinciones de castas, tan arraigadas en la vida social de la India. La viuda del rico brahmán y la del indio tunado paria, a las que ya había unido el abandono y el desprecio general, se sientan la una al lado de la otra en la escuela de Poona, y las próximas juntas serán pronto las abanderadas de la nueva cruzada social a favor de las viudas indias. Por eso, aunque la idea realizada por la Seva Sadan



El director de la escuela de Seva Sadan, G. K. D. Vardhar, realiza una visita de inspección acompañado por varias profesoras.

nos parezca cosa tan natural a los europeos, constituye en la India un verdadero movimiento revolucionario.

Mis doscientas viudas han sido liberadas ya de su triste condición por las nuevas escuelas. No es sólo una gota en el mar, ciertamente; pero los rostros de estas jovencitas, que aparecen en las fotografías de nuestras planas, inundados por la alegría de volver a vivir, demuestran que las mujeres indias han empezado a mirar su porvenir con menos terror.

Thomas Rourke hace la biografía de Bolívar, el hombre de la gloria. Una notable exposición de la gesta Revolucionaria.

La ruta del Libertador



El libro de Thomas Rourke sobre Bolívar evoca la ruta gloriosa del Libertador. Arriba, casa donde nació en Caracas y casa donde murió en San Pedro Alejandrino. El mapa indica la marcha de sus ejércitos por los virreinos de Nueva Granada y el Perú. Otra revolución venía del sur, bajo la espada de San Martín. Si Bolívar no muere, el Congreso de Panamá estaría viviendo y tal vez la historia del Nuevo Mundo sería otra.

POR EL CAMINO DE NAPOLEON, HACIA EL MONTE SACRO

En 1805 Bolívar y su maestro don Simón Rodríguez hacían una jira a pie por el sur de Europa. Partieron de Francia por el valle del Saone hasta Lyons, cruzaron a Chambery y luego entraron en Italia por el paso del Monte Cenís en los Alpes. Poco más o menos para esta época partía Napoleón de París para ir a coronarse rey de Italia, siguiendo el mismo trayecto de Bolívar. Alcanzó a éste y a don Simón en la ciudad de Turín. El Libertador y su guía espiritual siguieron al Corso hasta Alejandría y lo vieron pasar revista al ejército en el campo de batalla de Marengo.

La ruta del Libertador podría llamarse el estupendo relato de Rourke sobre la carrera militar de aquel inquieto joven. Un viajero de la esperanza del hombre en la dignidad de la vida era Bolívar, nacido en la época más interesante de la moderna Europa. Napoleón en busca de coronas; Bolívar inspirado en los ideales. Un día subió con su tutor al Monte Sacro en las inmediaciones del Tíber. Allí el maestro disertó sobre las glorias de Roma. Allí Bolívar hizo su célebre juramento de no descansar hasta romper las cadenas de su patria americana. Allí escuchó la Providencia una voz que le hablaba de la seguridad en la victoria del derecho.

Ya estaba prendida en América la llamarada de la rebeldía bajo la égida de don Francisco de Miranda. Soldado en Marruecos, Florida, Luisiana y Cuba; voluntario bajo Rochambeau en la gesta norteamericana, en cuyos campos conoció a Lafayette y a Kosciuszko; en Rusia, amigo de Potemkin y amante de Catalina; en Francia, columna del sitio de Maastrich y de la retirada de Les Islettes; primero en llegar a Amberes, y jefe incorruptible del ala izquierda en Neerwinden cuando la odiosa traición de su jefe Dumouriez.

BOLIVAR, EL HIJO DE LOS ANDES EN EUROPA

Después de la epopeya mirandina que culminó en el fracaso de Coro en 1806, Bolívar visitó al general en la ciudad de Londres. De él aprendió que su América no estaba preparada para la democracia. Don Simón Rodríguez lo había puesto en contacto con un pensamiento revolucionario europeo difícil de implantar en el mundo de las tinieblas. Helvecio, Holbach, Montesquieu y Rousseau eran demasiado avanzados para nosotros, de quienes tras largos años de lucha el Libertador había de decir no éramos «verdaderos republicanos». El cinco de diciembre de 1810 Bolívar llega a La Guayana en la corbeta inglesa «Zafiro». Hacía 15 años desde el levantamiento de los esclavos en el

valle de Curimanga. Venezuela se componía de doce mil españoles y canarios, 200.000 criollos y 400.000 negros y mestizos. Era el material que le ofreció el destino para amasar su gloria. El, que había visto la semilla revolucionaria en México y en Cuba; que había pasado por Madrid siendo don Manuel Godoy el amo de la corte de María Luisa; que había llegado a París al firmarse el Tratado de Amiens con Napoleón como Primer Cónsul en el apogeo de su grandeza.

Europa ha quedado atrás, excepto el juramento del Monte Sacro. El recuerdo de su prima Fanny Villars vibra, sin embargo, desde aquel salón famoso donde conoció a la Recamier y Madame de Stael, a Talleyrand y Humboldt, a los Mariscales Ney y Oudinot, al general Duroc y al hijo de Josefina, Beauharnais.

EL REGRESO A LA PATRIA COLOMBINA

Rourke ha contribuido de manera notable a esclarecer la actividad revolucionaria de Bolívar señalando la trayectoria de sus gestiones en el campo de la diplomacia, de la política y de la acción militar. En las tres cosas se destaca Bolívar como un genio, y en el terreno humano, paradójicamente, como un dios.

Caída la primera república, el Libertador pasó a Curazao y luego a Cartagena donde la suprema autoridad militar de los rebeldes colombianos era el general francés Labatut. Allí escribía el Manifiesto de Cartagena para el ideario de la revolución en marcha, y allí inició la marcha en la campaña del Magdalena a la que se oponía su superior en rango, y por la que intentó juzgarlo en corte marcial. Dicta Bolívar en suelo colombiano su primer dogma militar: «Coro es a Caracas lo que Caracas a la América del Sur». Las dos llaves del movimiento, ambas en manos de los españoles.

Hay que recordar que para ese tiempo existían en Colombia dos programas revolucionarios en pie: la república de Cundinamarca presidida por don

Antonio Nariño, y el Congreso de Tunja al cual obedecía el Libertador. Pero en 1814 una conspiración contrarrevolucionaria derribó a Nariño, precursor bolívariano en Santa Fe de Bogotá como lo fuera Miranda en Caracas, y el Congreso de Tunja despachó a Bolívar a reconquistar la plaza.

ESPADAS SOBRE LA CORDILLERA EN UNA GUERRA-RELAMPAGO

La próxima etapa del Libertador es la marcha sobre la capital de Venezuela, cuna de la revolución. Mientras se prepara, contra muchos obstáculos, a realizar esta proeza, Europa ha sufrido un sacudimiento tremendo. Wellington ha derrotado a Napoleón en España. Pepe Botella ha huído de Madrid y está en el trono español el rey Fernando VII. Lo primero que hace el monarca es resucitar la Inquisición y ordenar el alistamiento de una flota de 76 navíos y 15.000 hombres para pacificar a la colonias.

La táctica militar de Bolívar contra el Mariscal Morillo se basa en la isla de Margarita, es táctica de la tierra y de mar al mismo tiempo. Tiene establecido un «bloqueo conspiratorio» en Jamaica, en Haití, y en Cartagena de Indias. El Libertador es un Almirante que un día pone pie en el suelo de América para no reposar hasta consolidar la libertad del continente.

Los gritos de Miranda en el Avila y de Nariño en Cundinamarca no han perdido su valor patriótico. Un brazo británico izará la bandera de la causa en Angostura y peleará por ella en Carabobo y en Boyacá. Sus pies caminarán por los Andes con los de Sucre inmortal hasta Pichincha, Ayacucho y Junín. Del sur vendrá San Martín, el Himalayas de la Paz americana, a saludar al precursor de la guerra-relámpago que 225 años antes de Hitler destruía imperios para crear naciones, a diferencia de hoy que se destruyen éstas para crear imperios.

¡Bolívar fué grande y único, como lo pinta Rourke, y fué sacrificado!

por R. TORRES MAZZORANNA

MURIÓ el Rey! ¡Viva el Rey! Es decir: ¡Murió Cuba Colonial! ¡Viva Cuba Republicana! Quien no vivió aquellos primeros momentos del cambio de soberanía en Cuba, no sabe lo que son emociones fuertes. El día 1 de enero de 1899, amaneció claro, luminoso, lleno de esperanzas. Vibraba la ciudad toda bajo una intensa conmoción nerviosa difícil de contener: éste reía; aquél lloraba; y corrían los más espeluznantes augurios acerca de trascendentales sucesos que iban a verificarse de un momento a otro, como si el gran acontecimiento a que asistíamos no revistiese, por sí solo, sobrada importancia. Días antes habían ocurrido algunos desagradables choques en Neptuno y Belascoáin, en el café «El Guanche» que quedó hecho polvo; y en la esquina de San Rafael, de la Acera del Louvre, entre las tropas españolas de evacuación y las cubanas que iban ocupando la ciudad por etapas; pero se impuso el buen juicio, y se restableció en seguida la calma...

La «Comisión de Evacuación» encargada de la entrega de la Isla, había dado fin a su trabajo; y todo estaba dispuesto para el traspaso del Gobierno. Esta comisión estaba formada por delegados americanos y españoles, y actuó en el edificio Palacio de Villalta, ocupado antes por la Cámara Autónoma. Integraban la comisión americana los señores siguientes: William T. Sampson, Almirante; James T. Wade, mayor general; M. C. Butler, mayor general; y la española Don Julián González Parrado, general; Don Luis Pastor y Landero, contra-almirante; y el doctor Rafael Montoro como miembro del gobierno cubano, actuando de primer secretario M. J. W. Claus, auditor del ejército de los Estados Unidos, y desarrollándose la sesión con la mayor actividad y en los términos más correctos.

Las fuerzas americanas ocuparon desde muy temprano la capital, acantonándose en el Parque de Isabel la Católica, en el Central, en Montserrat y en la Alameda de Paula. La entrega debía hacerse a las doce del día. A las diez de la mañana, la división del séptimo cuerpo, mandado por el general Lee, y fuerte de 7.500 hombres, ocupó la Calzada de San Lázaro hasta la Punta, aclamándolo a su paso el pueblo. El general Fitzhugh Lee había sido cónsul general en la Habana durante el período de la guerra, y había ayudado, en la medida de lo posible, a los cubanos.

Los repórters que hacíamos la información de Palacio, pudimos observar que en el centro de la Plaza de Armas se había estacionado una sección americana, manteniendo el orden entre los curiosos que se arremolinaban en las desembocaduras de las calles de Obispo, O'Reilly, Empedrado y Mercaderes. Hacia la parte izquierda del Palacio, formaba la segunda compañía del batallón de infantería de León, del ejército español, mandada por el comandante señor Florencio Huertas y el capitán señor Rafael Salamanca; en el pasillo y junto a la escalera, una sección de dicha compañía daba, en conmovedor silencio, la última guardia, en la que había sido hasta ese día Mansión oficial de los Capitanes Generales, a las órdenes de los oficiales señores Adriano Argüelles, Juan Villalba y Teodomiro Román.

Momentos antes de las doce, vestidos de gran uniforme, entraron en Palacio los generales americanos Brooke, Ludlow, Lee, Davis y Chaffee, con sus ayudantes; concurriendo también los generales cubanos José Miguel Gómez, Mario Menocal, Alberto Nodarse, Valiente, Sánchez Agramonte, Cárdenas, Mayía, Rodríguez, Lauret y Leyte Vidal.

Al sonar el primer campanazo de las doce, en las fortalezas los artilleros del oncenio de plaza español, saludaron con una salva de veinte y un cañonazos la enseña de su patria, que fué arriada a los acordes de la Marcha Real, luciendo en ellos, después, al viento, entre los estampidos de una salva igual, la bandera de las barras y las estrellas. En la Cabaña izaron la bandera americana los jóvenes Lee y Harrison, hijos, el uno, del general

Viejas postales descoloridas



del mismo apellido; y el otro, del ex presidente de los Estados Unidos. La cuerda con la cual había sido arriada la bandera española, la guardó el joven Harrison, como recuerdo del hecho memorable. En tanto, en Palacio, el general Jiménez Castellanos, se dirigió al general Brooke, y después de un saludo militar, intensamente emocionado, y muy pálido, le habló en esta forma:

«Señor: en cumplimiento de lo estipulado en el tratado de paz y de lo convenido por las comisiones militares de evacuación, y de las órdenes de mi Rey, deja de existir desde este momento, hoy 1 de enero de 1899, a las doce del día, la soberanía de España en la Isla de Cuba; y empieza la de los Estados Unidos. Declaro a usted, por lo tanto, en el mando de la Isla, y en perfecta libertad de ejercerlo, agregando que seré yo el primero en respetar lo que usted determine, esperando que las buenas relaciones, ya existentes entre nuestros ejércitos, continuarán en el mismo pie, hasta que termine definitivamente la evacuación de este territorio, por los que estén bajo mis órdenes».

A lo que contestó el general Brooke: «Señor: en nombre del gobierno y del Presidente de los Estados Unidos, acepto este grande encargo, y deseo a usted y a los valientes que lo acompañan, que regresen felizmente a sus hogares. ¡Quiera el cielo que la prosperidad los acompañe a ustedes por todas partes!».

En tanto el comandante Butler, el capitán Fiel Page, el sargento Schlenck, del primero de infantería, y el soldado Ginoles, hacían flotar en la azotea del Palacio la enseña americana. Desde allí se veían, perdiéndose ya en los límites del horizonte, los buques de guerra españoles «Rápido», «Patriota», «Marqués de la Ensenada», «Galicia» y «Pinzón»... El grueso de las fuerzas había salido ya en el «Buenos Aires».

El nuevo gobernador de la Isla, general Brooke, dirigió al pueblo de Cuba una alocución que terminaba con estas palabras: «El pueblo de Cuba, sin atender a su filiación anterior, es invitado y se requiere su cooperación, con el fin de que ejercite la moderación, conciliación y buena voluntad de unos para con otros, y con ellos, y un sólido acuerdo con nuestro humanitario empeño, se asegurará un benéfico gobierno».

Las tropas americanas que se instalaron en el parque llamado entonces de Isabel la Católica, y que se hallaba entre la cerca del Patio de la Estación de Villanueva y lo que se conoce hoy por la acera del Aire Libre, ofrecían un cuadro de lo

más animado y pintoresco; tal y como si se tratase de un pueblecito yanqui, con sus parques, sus imprentas, sus estaciones de correo, sus quines, librerías, barberías, etc., etc. La gente a presenciar aquella novedad, y los soldados chachos con tarjetas postales, panecillos recién sacados del horno, y otros presentes, se esforzaban por familiarizarse con el pueblo al extremo de salir a decir de él muchas palabras y modismos criollos. Los cincuentones de hoy deben recordar aquellos días con dulce y grata añoranza. Entre aquellos blotes soldados americanos, se contaba un soldado social y política de Cuba, y muy querido por el pueblo, Frank Steinhart.

Un hecho memorable que no queremos olvidar por alto. Fué el traslado de los restos del almirante Cristóbal Colón a la Cabaña, y que desde el 15 de enero de 1796 en un mausoleo en nuestra Iglesia Catedral, de donde fueron extraídos y embarcados el 12 de diciembre de 1898 en el crucero español «Conde de Venadito», con motivo de una tísima ceremonia. Dichos restos fueron trasladados a bordo en el carro número 22 de la Sección Militar, engalanado y tirado por cuatro mulos, al que seguían algunos coches particulares. El crucero de guerra americano «York», surto en puerto, puso su bandera a la asta.

Con motivo de este traslado se suscitó entre algunos periodistas bohemios que nos reuníamos en el Café Central—el de entonces, de Benito Pérez y Manuel Álvarez—una alegre e interesante polémica, dando por resultado que se abrieron los asistentes un certamen, para premiar a la persona de ellos que desarrollase con más interés y menos palabras la siguiente tesis: «Origen del apellido Colón de Don Cristóbal» (1). Por mayoría de votos se llevó el premio la contestación siguiente:

**Colón se le apellido;
y la cosa está bien clara...
porque en Cuba se coló
sin que nadie lo llamara.**

La cena consistió en una suculenta carne de picadillo de tasa a la criolla, que condimentado cocinó aquel célebre y popular vendedor de la Lotería de Madrid, el montañés Morán, concurrente asiduo que también era del Café Central, acompañado de «casabe», el pan de los negros.

Y puesto que eran los americanos los que estaban en el poder, al dar comienzo el nuevo juego político, Mr. Brooke, capitán de nuevo, lanzó al terreno la primera bola, y gritó: —¡Play!

Los puestos principales del juego fueron establecidos de la manera siguiente: Secretaría de Estado y Gobernación, Domingo Méndez Cordero; de Hacienda y Justicia, Pablo Desvernine; de Instrucción Pública, José González Lanuza; de Comercio y Obras Públicas, Adolfo Sáenz Yañez; que lucían la insignia roja de los habanistas: el gobernador Civil—una especie de Shoresford—nombrado el conocido jurisconsulto señor Pedro Mora, que después fué sustituido por el general Rius Rivera, pasando Mora a ocupar la Presidencia del Tribunal Supremo. Una vez dados los tres golpes de ordenanza—lo que no tardó en ocurrir—ocupó el terreno los almenaristas, con sus lacayos, bajo la jefatura del general Wood. Un grupo abigarrado e inquieto público ocupaba los pasillos, las lunetas y las gradas del stand, aplaudiendo o vociferando acaloradas protestas, según los sucesos del juego.

Fuera de allí se trabajaba en las oficinas, redoblado ahinco, habiéndosele dado fin, por ordenes severas de los dirigentes, a la proverbial ganancia burocrática de la Colonia. Tal vez quisieran recuperarse el tiempo perdido. Aparte de en algunas oficinas estos versos, que el público

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

COPYRIGHT 1939-HEALTH NEWS SERVICE, INC.



1—Un patricio comentador de la época de Tiberio que escribió por primera vez acerca del uso de las ligaduras. Se empleaban fibras largas, que sobresalieran de la herida y facilitarían el arrancarlas de ella. Advirtió a los cirujanos ansiosos de evitar el aire, no usar sutura, «hasta que la herida hubiera sido limpiada sin dejar coágulos, porque los mismos se tornan en pus, excitan la inflamación y previenen la unión».

2—En ciertas tribus salvajes el vómito forma parte de algunos ritos religiosos y las «varas de vomitar» se introducen por la boca, hasta la garganta, para que lo produzcan.

3—Según una estadística reciente, en los Estados Unidos hay 169.005 médicos.

PENSAMIENTOS

La mujer que puede resistir el halago tiene el mundo a sus pies.

o o o

Egoísta es el hombre que siempre habla de sí mismo cuando usted quiere hablar de usted.

o o o

Todos aplauden su buen juicio cuando coincide con el de ellos.

o o o

No siempre el matrimonio es un fracaso; a veces sólo es un error.

o o o

El hombre que quiere ser bueno tiene menos oportunidades que el que quiere ser grande.

o o o

Mientras más tenga un hombre que explicar menos creará la humanidad en ellos.

La chica que se casa con un millonario tiene a lo menos un millón de razones para casarse.

o o o

No te preocupes, el agua que entra por el agujero de tu zapato saldrá por él.

o o o

Un peso en manos del que te dice la ventura vale más que todas las venturas que te predice.

o o o

Una muchacha nunca piensa mucho de un hombre hasta que le ha revuelto el seso.

o o o

Genio es el hombre que puede hacer lo que otros no ganan la vida.

o o o

Un saqueo que no tiene sanción es el de los bolsillos del marido.

tro de los preceptos de la Constitución de la República, y declaro que la ocupación de Cuba por los Estados Unidos y su gobierno militar, han terminado». La extensa y elocuente contestación de Don Tomás Estrada Palma, nuestro primer Presidente Constitucional, terminó con estas palabras: «Recibo con verdadera satisfacción la carta que al Congreso de la República de Cuba y a mí dirige el Presidente Roosevelt, inspirada en los sentimientos de amistad que siente hacia nuestro pueblo», etc.

En las fortalezas los artilleros esperaban la orden de las salvas, y junto al palo mayor del Morro, la «Asamblea de Veteranos» en pleno, y una guardia de honor americana, se disponían a sustituir la bandera. Presidía la asamblea el general Emilio Núñez, y formaban la guardia el teniente de Artillería Stuart, un sargento y dos soldados. Al decir el oficial que contaba los cañonazos: «cuarenta y cinco», el sargento y los soldados hicieron descender lentamente del mástil la bandera de las barras y las estrellas, entre los acordes del himno nacional de Norte América. Los veteranos, inclinados respetuosamente y extendidos los brazos, la recibieron en ellos con un triple ¡Hurra! Un

momento lució el asta escueta; cientos de manos tiraron de las cuerdas; y flotó, ondeando al viento majestuosa, la enseña de la patria cubana. La bandera oficial era la de Pa'acio; en tanto estuviera allí la americana no había cesado la intervención. A las doce y diez minutos, después de los discursos de entrega y recibimiento, el general Wood dió orden de arriarla, cumpliéndola los sargentos Kelly y Vondrak del séptimo de caballería. Los tenientes Carpentier y McCoy la recibieron en sus brazos, y los propios sargentos izaron la bandera de Cuba. Momentos después, a la voz de sus jefes, se encaminaban hacia el muelle para tomar el «Morro Castle» que había de trasladarlos a los Estados Unidos...

Y he aquí como, cada una en su día y en su momento, jugaron su digno papel histórico, las tres banderas, a las que les debemos lo que fuimos y lo que somos:

La Progenitora; La Protectora y La Redentora.

(1) Todo ello como es de suponerse aparte el debido respeto al glorioso descubridor del Nuevo Mundo.

... cantaba después ajustándolos a las notas de una pegajosa rumba callejera:
 No refrescar; no escupir;
 no rascarse; no fumar;
 muy tempranito llegar;
 casi de noche salir.
 No hay tiempo para almorzar,
 ni otra que escribir;
 ¡quien se quiera colocar,
 es que se quiere morir!
 Pero es bueno consignar también que en otros centros gubernamentales apareció la siguiente
 Trabaja y lucha el cubano
 sin poder nunca avanzar.
 Ya dice el refrán hispano:
 no por mucho madrugar
 se amanece más temprano.
 Mejoraba la organización de la ciudad rápidamente. La policía prestaba cada día mejores servicios; y gracias a ellos se hacían efectivas las disposiciones de buen gobierno. Se aplicaban frecuentemente multas a los cafés por la venta prohibida de bebidas alcohólicas a los soldados americanos, y establecimiento tan importante como el «Café de Inglaterra», vieron cerradas sus puertas, temporalmente, en castigo de faltas para las cuales no valía ninguna excusa. Se acometieron grandes y trascendentes empresas, tales como el Ferrocarril Central, el alcantarillado, la instalación del tranvía eléctrico; y en el orden administrativo, se dictaron múltiples y beneficiosas leyes, entre otras, varios decretos, con la autorización del Presidente de los EE. UU., concediéndoles préstamos a los créditos hipotecarios—nihil novum sub sole—si bien resguardando los intereses de deudores y acreedores, decretos muy justificados, por otra parte, puesto que el país acababa de ser azotado sin piedad por el huracán de la guerra.
 El nuevo plan de enseñanza de Varona ocasionó una verdadera debacle en Instrucción Pública, cuando trasladados y cesanteados gran número de buenos profesores del Instituto y la Universidad, fueron con razón, y otros sin ella.
 Se emprendió además, una enérgica cruzada contra las inmundas bodegas que existían en casi todas las esquinas, verdaderos focos de mil enfermedades. Los trabajos científicos de Finlay y sus compañeros, por un lado, y por otro, la higienización de casas y solares, fueron amortiguando los efectos de fiebre amarilla, hasta extirparla por completo. También en aquel empeño de higiene material y moral entró la tenaz persecución contra la «enfermedad china», aunque con resultado adverso, pues se continuó, y se sigue jugando más que nunca. Igualmente dictó Brooke un decreto prohibiendo las lidias de gallos, costumbre desde antiguo inveterada en el pueblo cubano; y ésta fué la primera cucharada de acibar que se le obligó a tragar, en medio de aquel banquete de mieles; que tenía escasa importancia, después de todo, si se comparaba con los litros de «palmacristi» que le quedaba el futuro reservado. La Comisión Consultiva que resolvió muchos e interesantes casos jurídicos, entre otros, la abolición de las ventas «en bloque»; y otras anomalías de la vida jurídica de aquel tiempo; el relevo de Brooke, por Wood; la Consabancista, que, por lo que vemos, no sirvió gran provecho. A cuarenta años de distancia todo se presenta nebuloso, descolorido; y no es fácil juzgar ni destacar aquellos sucesos que se multiplicaban y transformaban en las más inesperadas y originales combinaciones kaleidoscópicas.
 Los años después el veinte de Mayo de 1902, era proclamada solemnemente la República Cubana. Un momento entregaban el Gobierno los americanos; pero los recibían los cubanos. El eterno juego humano de la toma y daca, que jamás habrá de interrumpirse. En el propio salón de Palacio en que el general español Jiménez Castellano le entregó el gobierno, al general americano Brooke, Wood se la entregó después a Estrada Palma, diciéndole:
 Señor: Por disposición del Presidente de los Estados Unidos, os hago entrega como Presidente de la República, libremente elegido del Gobierno y mando de la nación cubana para que de los mismos os hagais cargo den-

Autentica

Sir Charles Mendl, consejero de la embajada británica en París, entró hace poco al despacho del embajador, Sir Eric Phipps, y le dijo: Excelencia, creo de mi deber informarle de un rumor que circula en Europa y América, según el cual Su Majestad el rey Jorge VI está perdidamente enamorado de la cuñada de la duquesa de Winsor

«Sir Charles —respondió el embajador— le contestaré en la palabras de la reina Victoria: No me parece de manera alguna divertido lo que usted dice. Y me extraña que un diplomático de su calidad recoja semejantes malignos rumores que la propaganda alemana echa a circular.

—Excelencia —respondió el consejero— no es rumor; es un hecho innegable. Hay pruebas. Muchas fotografías en que Su Majestad el rey aparece con la cuñada de la duquesa y que no dejan duda alguna acerca del afecto que los une.

Le prohíbo continuar —interrumpió el embajador— y puede Ud. retirarse.

—Me retiro, Excelencia —agregó el consejero— pero quiero observar que también V. E. está informado fehacientemente de éste hecho.

—Esto es más de lo que puedo tolerar, Sir Charles—replicó el embajador enfurecido— ¿Cómo se atreve Ud. a mezclarse a mí en en este chisme indigno? ¿Qué quiere Ud. decir?

—Es muy sencillo, Excelencia: la cuñada de la duquesa de Windsor, de la cual el rey está locamente enamorado, es Su Majestad la reina Isabel...» (Match).

o o o

Amigas

Matilde.—Yo creo que Elena está arrepentida de haberse casado con él.

Elisa.—Cómo puedes decir semejante cosa. Su marido cree que ella es un perfecto ángel y la trata...

Matilde.—...como a un ángel. Jamás le compra nada para que se vista.

o o o

Conyugal

—¿Cree el doctor que su mujer se va a morir?
—En verdad no sé.
—¿No le ha dicho sobre las posibilidades?

—Sí, me dijo que estuviera preparado para lo peor, pero no sé si con eso quiere decir que va a morir o a vivir.

o o o



—¿Mi abrigo? Ah, no; jamás me separo de él.
—Pero, señora: aquí no hay cuidado. ¡El mismo señor Chamberlain nos confía su paraguas!



BUEN PRETEXTO

...—¿Por qué no traes tus libros, pequeña?

—He cambiado de peso: ahora vengo sólo con la máscara del gas.

o o o

Alivio

Un joven aburrido se vuelve a su compañera en una comida y le pregunta: —¿Quién es ese hombre extraño que me mira con tanta fijeza?

—Es el profesor Jenkins—responde ella—, el famoso experto en enajenados mentales...



o o o

Hombre de éxito es el que logra que otros piensen de él lo que él mismo piensa.

o o o

Puede que un ebrio no sea el centro del Universo; sin embargo, el mundo, efectivamente, da vueltas a su alrededor.

o o o

Debe ser bueno el hombre que no tiene enemigos; pero ¿bueno para qué?

o o o

Nunca se puede saber si una mujer gusta de que la besen hasta que uno lo sabe de sus propios labios.

o o o

No hay marido que no pueda ser perfecto alguna vez a los ojos de su mujer; un perfecto idiota.

o o o

El hombre es ciego en el amor hasta que se da cuenta de que tiene que pegar él mismo los botones a sus trajes.

o o o

Madres... Lo que los niños necesitan es más modelos y menos críticos.

o o o

Nunca se da cuenta un hombre de lo insignificante que es hasta que asiste a su propia boda

Maternal

—¿No hay ningún daño en pasear con un niño ven por el parque en la noche, mamá? —preguntó la niña.

—No, si sigues paseando, —fué la respuesta. Cuando yo era joven iba con frecuencia a pasear me al parque en la noche?

—¿Y siguió usted paseando?

—Chica, vete a ya cama, ya es tarde...

o o o

Jurídica

Un abogado estaba defendiendo a un ciudadano acusado de desertión por su mujer. El caso había sido presentado magistralmente por la demandante y parecía que el marido sería condenado. Cuando llegó el momento de la defensa, el abogado se limitó a decir al marido: «Quítese esa venda». El hombre se la quitó y se vió que tenía un ojo asustado. «Su Señoría, dijo entonces el abogado, la única defensa es que este hombre, aquí ante este tribunal, no es un desertor, sino un refugiado».

o o o

Escolar

Un maestro preguntó a sus alumnos con qué arma había Sansón muerto a miles de filisteos. Como nadie respondiera señaló a su propia mano dibulada y dijo: —¿Qué es esto? Inmediatamente uno de los alumnos respondió: «La quijada de un asno».

o o o

Blanco y Negro

«La novia se viste de blanco, dijo el orador como símbolo de la felicidad, porque el día de la boda es el más feliz de su vida».

«WY por qué los hombres se casan de negro entonces?» preguntó un intruso. (Mattino), Universal:

—Yo hago el más fuerte de mis trabajos a la tarde.

—Yo antes del desayuno.

—¿Cómo es eso?

—Sí, el de levantarme. (Judge).

o o o

Transacción es un arreglo en que las dos partes adquieren lo que no desean.

o o o



LOGICA FEMENINA

—Debías comprarme otro.

—¿Pero si te acabo de comprar ese!

—Sí; pero estamos en 1939, y yo quiero uno 1940.

No hay marido más desgraciado que el de la mujer que se engaña a sí misma. Toda mujer se engaña un poco acerca de sí misma y, por cierto, también todos los hombres. Todos alimentamos ilusiones acerca de lo que somos, lo que hacemos y lo que podríamos hacer si nos llegara la oportunidad. Una vieja pariente mía alimentó durante treinta años la ilusión de que si sólo pudiera disponer libremente de 40 pesos, nada más cuarenta pesos, pondría en el mercado un medicamento que asombraría al mundo y la haría a ella millonaria.

Conoci a una viejecita que pasaba los días enteros sentada en una silla de ruedas y a quien había que llevar en brazos a la cama, y, sin embargo, no tenía nada absolutamente. Los doctores decían que podía levantarse y andar cuando quería, pero ella decía que no y adoraba su pereza. Poseía una colección de libros y flores y aves y atendida completamente por parientes y amigos. Estos son casos extremos de gente que se engaña a sí misma y no son tan frecuentes ahora. El inválido profesional a lo menos ha pasado de moda. Pero muchas formas de autoengaño florecen.

Todos tenemos que sufrirlos de alguien; son bastante terribles en el desarrollo mental y espiritual. Ahí está, por ejemplo, la madre que está completamente convencida de que su marido y su hijo la adoran de tal manera que jamás soñarían con mucho menos gustarían salir de pesca o caza sin ella. Cree que ni aunque ellos les rogara no podrían pasarse un «week-end» sin ella. Hace tiempo tuve ocasión de observar a una mujer de este tipo. Era una dama morena, alta, muy satisfecha de sí misma y convencida de que había hecho a su marido el más grande de los favores al casarse con él. Cuando los amigos de su marido hablaban de llevarlo a una partida de caza o un juego de cartas, ella sonreía satisfecha: «Aún cuando Ricardo aceptara, decía, sé que a última hora desistiría, porque sabe que me heriría, y ustedes saben que eso no lo haría mi marido de manera alguna por nada del mundo. Ese marido llegó a ser un verdadero esclavo de su mujer y entonces ella lo despreció. Y se divorció de él.

Otro campo en que nos engañamos lindamente es el del divorcio. Las razones frecuentemente ridículas que se dan para divorciarse indican hasta qué extremo llega este engaño. «Ustedes saben, dice una, todo lo generoso que yo he sido con Juan». Y ella ni siquiera tocó a la madre de su marido que llegara de visita por más de horas a su casa. Otra alega que se entendió desde antes de casarse que vivirían en un hotel y que no habría hijos. Una Warrington dice que le dijo desde antes de casarse a su marido que no lo amaba, porque está en la tradición de la familia Warrington decir siempre la verdad con entera honradez. Por cierto que en este caso la palabra honradez significa lo contrario de lo que ese vocablo debe expresar. Yo siempre he desconfiado de esa amiga que empieza a hablarle a una diciéndole: «¿Puedo ser honradamente franca con usted?» Por lo general, lo que quiere es hablarle a una mal de alguien querido. Para decirnos que estamos educando mal a nuestros hijos, que nos estamos poniendo gordas o que Palana de Tal está enamorando a nuestro marido.

Con todo, no hay campo de mayores engaños de esta especie que el del presupuesto doméstico. Sin millones las mujeres que darán miles de explicaciones acerca de sus tribulaciones pecunias, pero escasamente alguna que admita que sus desequilibrios presupuestarios se deben a sus extravagancias en materia de vestidos, muebles y embellecimientos. Saben que el marido quiere verse libre de deudas, poder llegar a una casa tranquila sin preocupaciones diarias de dinero, con dulzuras y afectos en el rostro de su mujer, aunque no esté muy elegantemente vestida. Pero la mujer quiere otra cosa y entonces sigue engañándose a sí misma con la idea de que lo que ella hace para embellecerse ella o su hogar, es sólo por el interés de su marido. «Yo sé que Ricardo estaba cansado de verme con mis vestidos viejos, se dice



Voy a darle a Ricardo la sorpresa de mi nuevo vestido; estará encantado de esto y de que naya comprado nuevos muebles para la sala.

¡Como nos gusta engañarnos!

POR KATHLEEN NORRIS

y dice a sus amigas. Si llevamos los niños a casa de su madre para Pascuas tendremos que comprarles trajes nuevos. Yo sé que Ricardo no podría soportar la idea de presentar sus hijos mal vestidos a su madre. Voy a darle a Ricardo la sorpresa de mi nuevo vestido; estará encantado de esto y de que haya cambiado los muebles de la sala; de alguna manera pagaré todo esto. Me voy a hacer otra «permanente»; es increíble el tiempo que una economiza así y además sé que a Ricardo le gusta.

Nunca se le ocurre a esta mujer que a Ricardo le gusta su casa sencilla, con sus muebles viejos,

que adoraba su sombrero viejo y odia al que ella se ha comprado, que ama demasiado a sus hijos para fijarse en exceso en la manera cómo van vestidos. Ella sigue engañándose con la ilusión de que es la querida mujercita que todo lo hace para para los demás y nada pensando en ella. El mismo Ricardo se siente engañado a veces. El ve que están viviendo fuera de sus medios, que las deudas se acumulan y muchos de los gastos que hace su mujer son innecesarios, pero se deja influir por las amigas de su mujer que predicán acerca de la manera magnífica cómo maneja la casa y los dineros comunes.

Besos

El.—¿Sería fuera de lugar si le besara la mano?

E'la.—Sí, el beso estaría evidentemente fuera de sitio.

o o o

Susto

Elisa.—¿Te han contado del tremendo susto que Jorge se llevó el día de su boda?

Maria.—Sí; yo estaba ahí y vi a la novia.

MUY BREVES

o o o

El hombre que trata de ahogar sus quebrantos parece creer que todos ellos residen en su estómago.

o o o

Nunca hagas confidencias a un hombre que es amigo de todos.

o o o

Las penas, igual que las plantas, crecen si se las cultiva.



DONDE HAY
NIÑOS...



No puede faltar el
QUINIUM
LABARRAQUE

El organismo infantil precisa para su desarrollo normal y vigoroso, de fuerzas excepcionales y los padres precavidos tienen *siempre* a mano un frasco de este poderoso reconstituyente y febrifugo, que estimula todas las funciones orgánicas y aleja el temible peligro de la anemia infantil, precursora de las más graves enfermedades



DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
DEPOSITO: MAISON FRERE 19 RUE JACOB, PARIS (60)